



CHRISTUS

Revista Mensual

Aprobada y bendecida por el Uble.
Comité Episcopal

Bendecida Especialmente por
SS. SS. Pío XI y Pío XII

Año 5 - No. 61

"Omnia et in Omnibus Christus"

10. de Diciembre de 1940

SECCION DOCTRINAL

Pío Doce y la Acción Católica Italiana

(Texto del discurso pronunciado el día 5 de Septiembre de 1940, por Su Santidad, en la reunión de los Representantes de la Acción Católica Italiana).

Si para templar nuestras penas y nuestros temores, con los que sentimos gravado el ánimo en esta hora áspera y belicosa de los pueblos, valen algo los devotos afectos de los hijos que acuden a Nos, para que unidos nos confortemos en la oración y la esperanza; grande es Nuestra alegría, al acoger una tan selecta representación de la Acción Católica Italiana, congregada en torno de sus Asistentes Eclesiásticos, de numerosos e ilustres Prelados, del celoso Obispo Director General, del Señor Cardenal, Nuestro dilecto Secretario de Estado, del venerando Señor Cardenal Decano y de los Señores Cardenales que integran la especial y altamente benemérita Comisión, de la cual el dignísimo Presidente ha sido un elocuente intérprete. En esta obra de tan gran renombre, Nos es dulce y agradable saludar la querida y preciada herencia a Nos legada, como hija predilecta de su encendido celo por el acrecentamiento de la vida cristiana, de Nuestro incomparable y sabio Predecesor. Porque si la fe y la caridad de Cristo a todos nos hermanan y nos impulsan al bien recíproco; si la colaboración de los laicos en el apostólico jerárquico se nos muestra provechosa y reconocida desde la aurora del cristianismo en la primitiva predicción apostólica; si este apostolado cooperador ha tomado en el transcurso de los siglos, en la historia de la Iglesia, los más variados aspectos de agregación, de disciplina, de modo y de forma, según las conveniencias de los tiempos; esta forma nobilísima de colaboración que constituye la Acción Católica Italiana, que se ha venido

desarrollando en los Pontificados de Pío IX, León XIII, Pío X y Benedicto XV, ha recibido del gran entendimiento y del gran corazón de Pío XI, su más vigoroso impulso y su reglamentación orgánica.

* * *

Pero es condición de toda institución saludable, que crezca custodiada y regulada, perfeccionándose en su desarrollo y subordinándose cada vez más, a la elevada intención de su fin. Por lo cual, mucho Nos complace dar las gracias a la Comisión Cardenalicia, por la redacción de los nuevos Estatutos —(en otros países, con tal que se conserve el concepto fundamental y las líneas esenciales, pueden adoptarse otras formas especiales y reglamentos, según las diversas tradiciones y peculiares circunstancias).— nuevos Estatutos que no tienden a otra cosa que a hacer la Acción Católica, más acomodada y más apegada a las necesidades de las almas y de los tiempos, y siempre más estrechamente unida a la Jerarquía Eclesiástica, a fin de que este árbol lleno de vida, que hizo retlorececer en el jardín de la Iglesia Nuestro Predecesor, extienda sus ramas en medio del pueblo cristiano, dando los frutos del buen olor de Cristo, que con el vigor de la savia divina sus raíces maduran y multiplican.

Por esto se ve claramente, cuán elevada sea la misión de la Acción Católica, siendo así que ella presta su concurso para conseguir el fin mismo de la Iglesia: cooperar a la salvación de las almas y continuar a través del tiempo y del espacio, la obra redentora de Jesucristo.

¿Acaso no es la conversión del mundo y la reunión de las gentes en el reino de Dios, el fin excelso de la Iglesia y de la Jerarquía Eclesiástica? ¿No es la Cruz del Gólgota, manantial de sabiduría, de fuerza y de victoria (c. I Cor., I, 22-25), el signo divino de la redención de todos los hijos de Adán y el faro de salud eterna para la humanidad, naufraga en el mar de los errores y de la culpa? Levantad los ojos al Gólgota, amados hijos e hijas, y mirad la Esposa de Cristo, que con el cáliz de la sangre de El, desciende a la conquista y a la reconciliación del mundo con Dios; a su lado, con las llaves del cielo, está Pedro, Vicario de Cristo, están los Apóstoles, los Obispos, los Sacerdotes y los Ministros cooperadores de la santa empresa; en torno de ellos, ved cómo se congregan las muchedumbres y los pueblos regenerados en el agua y en la palabra que sobrehumaniza las almas, y en las que todos fraternizan ante el único Maestro, ovejas y corderos en un solo reñil, «donde no hay griego y judío, bárbaro y escita, esclavo y libre; sino que Cristo es todo y está en todos!» (Colos. 3, II). «Unus est enim Magister vester; omnes autem fratres estis» (Matt., 23, 8); todos hechos a imagen de Dios, todos rescatados por Cristo, todos hijos del Padre Celestial, todos unidos en una misma fe, todos, mientras estamos en el cuerpo, nos hallamos distantes de Dios y de la Patria celestial (c. 2, Cor., 5, 6).

Además, si tenemos aquí abajo una patria querida, a la cual debemos un culto de amor leal, ésta es la de nuestra terrena peregrinación, la patria donde pasan los años, en el camino y en las alternativas y dolorosas de la vida y de la convivencia social y civil, entre las necesidades y la ayuda de amigos y conciudadanos, en la guarda y defensa del techo nativo, en la persecución de una prosperidad o de un renombre que pasan con la apariencia de este mundo. (cf. I Cor. 7, 31). No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos buscando la futura (Hebr., 13, 14). Allí arriba, muy arriba está nuestra patria duradera; para ella nacimos, a ella estamos destinados y a punto para emprender el camino con todos los hermanos en la fe y la esperanza, unidos en la caridad que supera a la fe y a la esperanza, lo mismo que a la pobreza y la riqueza, la ciencia y la ignorancia, y en todo benigna y alegre con la verdad, sufriendo todo, creyendo, esperando y soportándolo todo, atrae y arrastra consigo a sus hermanos, para que sean sus eternos compañeros en el cielo, en la dichosa visión de Dios. He aquí la mira de la Acción Católica en cooperar al fin de la Iglesia y a la salvación de las almas; he aquí el campo de su mies espiritual en la hora presente.

La hora presente es la hora de la prueba de las almas. En el vertiginoso progreso material, en las victorias del ingenio humano sobre los secretos de la naturaleza y sobre las fuerzas de los elementos de la tierra, del mar y del cielo, en la ansiosa emulación por escalar las cumbres alcanzadas por los competidores, en las luchas por la investigación atrevida, en las conquistas y en el orgullo de la ciencia, de la industria, de laboratorios y oficinas, en la avidez de la ganancia y de los placeres, en aspirar a un poder supereminente más temido que disputado, más envidiado que igualado, en el tumulto de toda la vida moderna; ¿dónde halla paz el alma del hombre naturalmente cristiana?, ¿acaso en la propia satisfacción?, ¿quizá en jactarse de señora del universo, envuelta en la niebla de la ilusión que confunde la materia con el espíritu, lo humano con lo divino, lo momentáneo con lo eterno? No; con sueños embriagantes no se sosiega la tempestad del alma y de la conciencia, agitadas por el impetu de la mente que sobrepasa la materia, y avanza, consciente de su destino inmortal indefectible, hacia el infinito y hacia deseos inmensos.

* * *

Acercáaos a esas almas; preguntadles, y os responderán con el lenguaje de niño, no de hombre (cf. Hebr., 5, 12-13). No tuvieron una madre, esos niños, que les enseñase que tenían un Padre en el cielo; crecieron entre paredes, sin un Crucifijo, en casas mudas en materia de religión, en campos alejados de un altar y de un campanario; leyeron páginas con todos los demás nombres, menos el de Dios y el de Cristo; oyeron vituperar a Sacerdotes y Religiosos; pasaron del campo, de las ciudades, del hogar doméstico a la oficina, al almacén, a las aulas del saber, a toda industria y trabajo, sin frecuentar la iglesia, sin conocer al

Párroco, sin un pensamiento saludable en el corazón. Son almas infelices que no tuvieron en los peligros de la primera edad, quien los instruyese, los guiase, los corrigiese y los confortase en la fe y en la piedad; o si lo tuvieron, la indiferencia, la incuria, el mal ejemplo de los compañeros, la fogosidad de la juventud, las distracciones y ocupaciones diarias oscurecieron en ellos la lámpara de la fe y de las prácticas religiosas, desviando el pensamiento y enfriando el corazón, transformando la buena raíz casi en tronco árido que relorece en la hora de la desventura o al calor de una palabra amistosa y compasiva, o en el helado ocaso de la vida. Cuántas de esas almas, con los ensanches de las ciudades y de las industrias, con la urbanización de comarcas donde abundan los obreros, van hacinándose en los suburbios y nuevas barriadas de las ciudades, donde tal vez no encuentran iglesias o están muy lejos de ellas, donde apenas llegan a conocer al Sacerdote y al Párroco! ¡Tan desigual es al número y las necesidades de las almas el número y los afanes de los ministros de Dios! ¡Tan urgente les parece a los sagrados Pastores y a los Párrocos, particularmente en las ciudades populosas, la necesidad del auxilio de fieles colaboradores, en el múltiple, árduo e inmenso trabajo que los oprime al apacentar y vigilar la multitud siempre creciente de su rebaño! Su celo quisiera acercarse a todas las ovejas a ellos confiadas, reunir a todas las descarriadas, a todas iluminarlas y reconducirlas al divino Pastor de las almas; pero no pocos compartimientos de la vida social quedan poco menos que inaccesibles a la actuación del Sacerdote, y en cambio abiertos a la de los seglares.

* * *

Es una gran ley de la naturaleza y de la gracia que la semejanza abra las puertas al acercamiento y al afecto; es un vínculo que aproximando un laico a otro, da principio a la amistad; y los dos pueden subir hasta encontrarse en la elevada esfera del espíritu, cuando el uno ama en el otro a un hermano, cuando lo contempla en una visión de fe y de paraíso, cuando se siente devorado por el celo de la gloria de Dios. ¿Quién, pregunta San

El órgano flautado es el rey de los instrumentos

para su construcción y compostura

ALFREDO WOLBURG

Calle de Industria N° 96.

Tel. Eric. 15-22-17.

Apartado 1968. — México, D. F.

Agustín, está devorado por el celo de la casa de Dios? Aquél que si ve algún mal, trata de corregirlo, anhela enmendarlo.... Si descubres que un hermano se aleja de la casa de Dios, deténlo, amonéstalo, si te devora el celo de la casa de Dios.... Reprende a cuantos puedas, reprime, amedrenta y conforta a cuantos puedas; pero sin descanso.... No cuides solo de tí mismo; no digas en tu corazón: ¿acaso me toca a mí remediar los pecados ajenos? A mí me basta salvar mi alma delante de Dios. ¿Acaso no te acuerdas del siervo que escondió el talento recibido de su amo y no quiso ponerlo a rédito? ¿Acaso fue acusado de haberlo perdido, o antes bien, de haberlo guardado sin ganancia?.... ¡Oh, hermanos, —concluye el gran Obispo de Hipona,— ya sabéis de qué modo Dios allana el camino, cómo abre la puerta a su palabra; no os canséis de ganar almas a Cristo, porque vosotros mismos habéis sido ganados por Cristo». — (In Joan. Evang., tract., X., n. 9). En estos inflamados acentos de celo episcopal, reconocéis el corazón de Agustín, su exhortación, sus enseñanzas de Acción Católica para su tiempo y para el futuro; porque la casa de Dios, que es la Iglesia Católica, como es de todos los tiempos, lo es también del nuestro, y el celo por ella, debe inflammar a sus hijos de aquel celo abrasador que Cristo vino a traer y a difundir en la tierra.

* * *

Y de ese fuego divino de celo apostólico, vemos Nos en nuestro tiempo, las llamas en los lábaros que adunan y guían las cohortes de la Acción Católica; llamas que iluminan lo que han hecho y lo que están haciendo; llamas que de las fervorosas filas de hombres y de señoras, de juventud masculina y femenina, de universitarios y universitarias, de laureados católicos; forman una falange auxiliar, obediente a la voz del Sumo Pastor y a la dirección de los Obispos en la difusión de la fe y de la moral cristiana en medio del pueblo. A vosotros, amados hijos e hijas de la Acción Católica, que habéis hecho vuestra la divisa de obrar y sufrir cristianamente y romanamente cosas difíciles, a vosotros dedicamos Nuestra paternal complacencia, Nuestro agradecimiento y Nuestra alabanza. Vosotros habéis merecido bien de la Iglesia y de la sociedad civil; porque difundiendo y diluyendo en la vida individual, familiar y social, los principios católicos de autoridad, de obediencia, de orden, de justicia, de equidad y de caridad; habéis cooperado a que resplandezcan, se refuercen y consoliden las más sólidas bases del consorcio civil.

En vosotros depositamos muchas de Nuestras esperanzas para el porvenir. En esta hora grave, en la que las pasiones humanas, que la paz adormecía, se despiertan, brotan con ímpetu, se enfocan y luchan en un duelo de sangre y de estragos; en la lucha que oprime Nuestro ocazón de Padre común en causa del fiero conflicto que llamea entre tantos amados hijos Nuestros, Nos fijamos la mirada en la Acción Católica, y confortamos Nuestro ánimo esperando mucho, con la confianza que tenemos de

hallar en ella, siempre congregada y apretada en torno de los Obispos y de la Sede Apostólica, abnegados y ardientes colaboradores en la magna empresa, más que cualquiera otra aptitud Nuestro espíritu, por el supremo interés de las almas y la de las naciones: la vuelta de Cristo a las conciencias, a los hogares domésticos, a las costumbres públicas, a las relaciones entre las clases sociales, y en el orden civil y en las relaciones internacionales. Esta es una empresa eminentemente cristiana que levanta los celosos hijos de la Iglesia militante al mérito y al honor de la más noble y santa de la humanidad, del reino de Cristo; de Cristo, «luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo» (Jo., 1, 9); de Cristo, luz de justicia entre Dios y el hombre, entre hombre y hombre, entre pueblo y pueblo; de Cristo, luz de verdad, que el mundo puesto en malicia, (mientras que lo mismo que Pilatos pregunta qué cosa es la verdad), no se cuida ni tiene estima de conocer y penetrar a fondo para obrar el bien; de Cristo luz de concordia y de salvación en las perturbancias de la paz entre las naciones.

* * *

La Acción Católica Italiana, responderá con entera satisfacción a los designios y a las esperanzas de la Iglesia, si se dispone para ello con aquella unión que es su vida y su fuerza: unión cuádruple, con la Jerarquía Eclesiástica; con Dios por medio de la interior formación espiritual; con los miembros entre sí por la concordia en el obrar; con los miembros de otras Asociaciones igualmente sujetas a la dirección Eclesiástica.

1) — Responderá desde luego, a la expectación de la Santa Iglesia, si se conservare siempre, de ahora en adelante, estrechamente unida a los Obispos y a la Santa Sede y a ellos incontrastablemente sometida. A la Jerarquía incumbe la autoridad y el oficio de enseñar y de guiar; la Acción Católica es su dócil colaboradora, que pone a disposición de ella, todas sus energías. En el amor, en la obediencia, en la entrega sumisa y pronta al Sumo Pontífice y a los Obispos, encuentran los miembros de la Acción Católica, su alegría, no menos que la garantía de su fructuoso éxito, ya que a la Jerarquía, heredera de la misión apostólica, se aplica la inflexible promesa de Cristo: «Estad ciertos de que estaré continuamente con vosotros, hasta la consumación de los siglos» (Matt., 28-29).

Además, así como «no hay potestad que no venga de Dios y El ha establecido las que hay» (Rom., 13, 1), guarden los afiliados a la Acción Católica, el debido respeto y presien la leal y exacta obediencia a las autoridades civiles y a sus legítimas prescripciones; porque, dice el Príncipe de los Apóstoles, ésta es la voluntad de Dios, que obrando bien, tapéis la boca a la ignorancia de los hombres necios, como libres, y no cubriendo la malicia con capa de libertad, sino como siervos de Dios. Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, respetad al rey. (I Petr., 2, 15-17). De este modo, los socios de la Acción Católica,

la cual no es y no quiere ser una asociación de partidarios sino más bien una porción selecta de ejemplo y fervor religioso, demostrarán que son no sólo fervorosos cristianos, sino también perfectos ciudadanos, no extraños a las importantes tareas de la convivencia nacional y social, amantes de la patria y prontos a dar por ella, aun la propia vida, todas las veces que el bien legítimo del País reclame este supremo sacrificio. (Cf. Leonis XIII, Enc. Sapientiae Christianae, 10 Iian, 1890).

* * *

2) — Principal fundamento de la Acción Católica, para hacerse auxiliar de la Jerarquía Eclesiástica, debe ser la unión con Dios; quiere decir, que los miembros de la Acción Católica, lleven para este apostolado, una profunda formación religiosa, espiritual y cultural. Es muy cierto que el espíritu de apostolado, es cosa grande y digna de encarecida alabanza en todo cristiano, precisamente porque injertado en el cuerpo místico de Cristo, vive de la fe en Cristo. Pero el pertenecer a la Acción Católica implica una selección, requiere un espontáneo arranque de donación generosa que no escatima en el ofrecimiento y en el sacrificio de sí mismo, impone y determina una exquisita preparación y formación, adquirida o por adquirir, y acomodada a la naturaleza de la Asociación. A los Asistentes Eclesiásticos, bajo las órdenes del Episcopado, toca de modo especial, modelar e instruir a los socios de la Acción Católica, alimentándolos y mirando por su crecimiento con el pasto de una segura, sana y profunda espiritualidad y apagando su sed en las fuentes puras de la doctrina cristiana.

BONETES

DE ACABADO PERFECTO

Carmen Soto Ibarra

2ª Ciprés, 58. — Tel. Mex. Q-09-59. — México, D. F.

PARA SACERDOTES: Tela negra de lana, borla y torros de seda negra. Cualquier tamaño: \$ 7.00.

PARA SEMINARISTAS: Tela negra de lana, borla azul de estambre, torros sencillos. Cualquier tamaño: \$ 4.00. En cantidad, precio convencional.

Mande su pedido por correo o por teléfono, indicando el tamaño que desea. Este lo puede saber, midiendo el rededor de la cabeza con una cinta métrica y podrá ser: 55, 56 y 57 cms. o más.

En esa palestra del espíritu, más que ninguna otra cosa, Nos recomendamos la oración, como ya dijimos a los alumnos del Santuario, congregados en torno de Nos la primera vez. Orad, orad, orad, la oración es la llave de los divinos tesoros: es el arma del combate y de la victoria en toda lid en pro del bien y contra el mal. ¿Qué no puede la oración, adorando, propiciando, suplicando, dando gracias? Su vida, que ardientemente recomendamos a las huestes de la Acción Católica, es la participación consciente en el Santo Sacrificio de la Misa, en la frecuencia de los Sacramentos, en los Ejercicios Espirituales, y junto con las varias formas de piedad, el ánimo y el ardor para el sacrificio, gran ley y condición de la fecundidad del apostolado. El pertenecer a la Acción Católica, no coloca a nadie en posición de privilegio o de superioridad, pero sí infunde a sus miembros un impulso que los obliga a hacerse cada uno con espíritu de humildad, de abnegación y de caridad, todo a todos (*I Cor., 9, 22*) por salvarlos a todos; y para con todos sentirse, como el Apóstol, «deudores» de los inefables tesoros que han recibido de la Bondad Divina.

* * *

3) — De la unión con la Jerarquía y de la unión con Dios, no puede separarse, ni debe faltar en los afiliados a la Acción Católica, como condición de vigorosa eficacia en el campo espiritual, la unión entre los socios, que estrecha y reciprocamente los coligue y los junte de manera que formen una sola numerosa familia de personas maduras y de jóvenes. Que haya la máxima concordia entre los Asistentes Eclesiásticos y el centro, especialmente en el gran bien que más contribuye al recto fin buscado; y algún disenso en cosas de menor importancia, que no se opone a la amistad, quédese en el entendimiento sin descender a la voluntad, sacrificándose por la caridad y por la paz común (*cf. S. Th., 2, a 2. æ, q. 29, a 3 ad 2^{um}*). Prepárese el paso espontáneo y regular de una Asociación a la siguiente, organizada según la edad; y que haya coordinación en las iniciativas y en los proyectos de trabajo, tanto de los Sacerdotes como de los laicos, a fin de que no haya dispersiones de energías.

4) — Pero, a más de la unión entre los socios, será para ella un blasón de amoroso y amigable afecto, el que reine la unión entre los miembros de la Acción Católica y los de otras Asociaciones. La organización de la Acción Católica Italiana, aunque sea la agregación principal de los católicos militantes, sin embargo admite junto a sí, otras Asociaciones también dependientes de la Autoridad Eclesiástica, algunas de las cuales, por tener igualmente fines y métodos de apostolado, bien pueden llamarse colaboradoras del Apostolado Jerárquico. Entre estas Asociaciones y las de la Acción Católica, ¿quién no ve cuán necesario es que exista una mutua benevolencia, una generosa comprensión y una sincera cooperación: dotes y virtudes que tienen su raíz, por una parte, en el celo purísimo de la gloria de Dios y

de la salvación de las almas que a todas las inflama; y por otra, el hecho de pertenecer, tomando de El, la savia de vida, al mismo cuerpo místico de Cristo? Unas y otras, no se estorban en el trabajo a que, conforme a sus propios Estatutos, aprobados por la Autoridad Eclesiástica, se consagran; de este modo, mutuamente a porfía se ayudarán y sostendrán, a fin de que en la variedad espiritual que se acomoda, se ajusta y se pliega a las diferentes costumbres, al cambio de las circunstancias y a la índole de los temperamentos, se muestre y resplandezca la luminosa divisa característica del cristiano: la caridad.

Y si en los Institutos católicos de educación, no de otro modo que en las Asociaciones Eclesiásticas que tienen también fines y métodos organizados de apostolado, se introdujeran Asociaciones internas de Acción Católica, ésta entrará en ellos con discreción y circunspección, sin alterar nada de la vida o de la estructura del Instituto o de la Asociación, sino solamente imprimiendo nuevo impulso al espíritu y a las formas de apostolado, encuadrándolos en la grande organización central.

* * *

De este modo preparados, formados y unidos, los miembros de la Acción Católica, se lanzarán como apóstoles, a los diversos campos de la sociedad en todas las direcciones, por doquiera que haya almas que conquistar para Cristo, doquiera exista un albergue o una reunión de vida individual o colectiva, en los que deba reinar Cristo Señor Nuestro.

Id, amados hijos e hijas, id a los humildes, a los pobres, a los que sufren, a los infelices, a los abandonados del mundo; id como su aliviadores, sus restauradores, como consoladores, ayudadores y animadores. En sus trabajos, en sus afanes, en sus dolores, en su soledad, sientan junto a ellos al hermano que llora con ellos, que participa de su desventura y miseria, que es su amigo en la adversidad, que tiene una mano que los sostiene, una palabra que mitiga su desconsuelo y les pone delante, más allá de la fugaz apariencia del tiempo, los bienes inmutables de la eternidad.

Id a la juventud, la cual, aunque en Italia la sabiduría de los gobernantes haya reconocida la enseñanza religiosa en las escuelas elementales y medias como «fundamento y corona de la instrucción pública» (Concordato tra la S. Sede e l'Italia, art. 36), todavía en su talento y ardor juvenil se halla sujeta por otra parte a tantos y tan graves peligros, que necesita de solícita vigilancia, siempre más asidua y más intensa. Esperanza de la familia y de la patria son los jóvenes. Jesús mismo, mostró predilección a los niños, y amor al joven virtuoso; y en las brigadas de la juventud, ávida de lo porvenir, ardiente en su osadía, impávida ante los obstáculos, encuentra la Esposa de Cristo sus levitas, esos corazones ardientes y generosos que custodiarán el arca santa y llevarán la buena nueva a todos los pueblos y naciones hasta los confines de la tierra. En medio de la juventud

hacéos porta-estandartes, maestros, compañeros de los jóvenes, hacéos jóvenes con los jóvenes, pequeños con los pequeños, para atraerlos a todos cerca de Cristo, para que sientan las caricias del Maestro y su divino abrazo; penetrad en sus almas para conservar en ellas las flores de la inocencia y de la virtud, e ingerirles la semilla de aquella sabiduría de camino, de verdad y de vida, que es la lámpara de la fe, que al fin se depositará sobre el extremo reposo de la tumba.

* * *

Id a los adultos, que, crecidos en su juventud y educados en una atmósfera saturada de agnosticismo, cuando el hombre, temerario escrutador de la materia y de la naturaleza, se ensaboreaba de sus inventos y de sus sueños, revelándose contra Dios, hoy, en la ruina de tantas ideologías y sistemas, siente, consciente o inconscientemente, que del fondo de su espíritu se levanta el grito angustioso del alma inmortal, no satisfecha tan sólo con los triunfos de la ciencia puramente humana, ni con los halagos del progreso moderno; grito que despierta en ellos la adormecida e irresistible nostalgia de arrimarse a Jesucristo y a los inefables fulgores de su doctrina.

Id en medio del mundo. Confiad en Cristo que venció al mundo. Sean vuestras armas, el Apostolado de la Oración, del ejemplo, de la pluma y de la palabra; la humildad y la benevolencia, la paciencia y la mansedumbre, y la prudencia y la discreción; la caridad sabia, condescendiente con los que yerran y no el error, porque el alma humana ninguna cosa desea más y con mayor ardor, que la verdad. Sean vuestras reglas y métodos en la palestra espiritual, todas las múltiples iniciativas e industrias que los Obispos y la Comisión Cardenalicia instituida por Nos, aprobarán, coordinarán y dirigirán.

Así, en esta solemne adunación de la Acción Católica Italiana, Nos exultamos y Nos consolamos al contemplar las cohortes del apostolado de los laicos, asociados a la Jerarquía Eclesiástica, en el celo de la salvación de las almas redimidas por Cristo, y exaltadas en la luz de promotores y renovadores del nombre y de la vida de cristianos. Es el alma del cuerpo místico de la Iglesia que resplandece y triunfa de modo especial en la Acción Católica: alma de fe, de esperanza, de caridad difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, aquel Espíritu que el día de Pentecostés, después de un recogimiento de diez días en perseverante y concorde oración con la Virgen Santísima, Medianera y Esposa del mismo Espíritu, bajaba al Cenáculo, no sólo sobre los Apóstoles, sino también sobre todos los discípulos allí reunidos, que bien podemos llamar sus primeros colaboradores en el apostolado. Descendía en lenguas de fuego: lenguas, luego resonantes como trompetas de la fe en el universo mundo; lenguas que inflamaban en aquel fuego que Cristo vino a poner en la tierra y que no quiere otra cosa sino que arda. (Luc., 12, 49).

También nosotros tenemos necesidad de fuego de estas lenguas, de los dones del Espíritu Santo que sostengan nuestra flaqueza, que no sabe lo que nos conviene pedir y que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles (Rom., 8, 26).

Por lo tanto, hagamos votos y elevemos nuestras plegarias para que, como ya en la Iglesia naciente, así también hoy el Espíritu Santo descienda copiosamente, por intercesión de María Reina de los Apóstoles y de todo Apostolado, sobre la Acción Católica Italiana, sobre este gran Cenáculo que congrega en torno de los Sucesores de los Apóstoles, una fervorosa falange de fieles y generosos colaboradores. Este Espíritu omnipotente, que en la mañana del universo movía las alas sobre las aguas de los abismos (cf. Gen., 1, 2), y las fecundaba, renueve la faz de la tierra (ps. 103, 30), campo de tantas sangrientas pependencias de los hijos de los hombres, mar de tantas lágrimas y naufragios; haga que aparezcan, entre las tormentas de la humanidad, nuevos cielos y nueva tierra (2 Petr., 3, 13), e instaure aquella ordenada tranquilidad y concordia de los pueblos, por la cual el mundo suspira, pero que no puede solidarse, invariable ante terrores y liosnas, sino en el reino de Dios, que es justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo (Rom., 14, 17).

Tomado del «Osservatore Romano». - 5 Sepr. - 1940.

LAS MEJORES OBRAS QUE PUEDE
HACER UN PARROCO O CAPELLAN

Poner pavimento de mosaico a su Iglesia y dependencias; revestir la cúpula y torres con azulejos

“TALAVERA”

Poner un lambrín de este material

Iglesias de los siglos XVI y XVII, lucen en todo su esplendor, las decoraciones de azulejos

«TALAVERA»

Nosotros tenemos reproducciones de todos estos azulejos y podemos fabricarlos con inscripciones de cualquier naturaleza.

Fabricamos los mejores mosaicos

Gerente: Ing. Justo Avila Baeza.

Mosaicos «Portland». S. de B. L.
Eric. 14-35-17 México, D. F.

Chilpancingo 164.
Mex. P-09-52.

Sagrarios de Seguridad

Contra robos sacrilegos

Tenemos instalados un gran número de
ellos en diversas parroquias
de la República.



Gran Herreria Gabelich,

S. A.

Dr. Lucio 191

México, D. F.

Un fundamento escriturístico de la maternidad espiritual de María

«Mulier, ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo: Ecce Mater tua»
(Joan., 19, 26-27)

¿Estas memorables y consoladoras frases de Nuestro Divino Redentor, con relación a la Maternidad Espiritual de María para con nosotros, sólo se aplicarán a la Santísima Virgen en sentido acomodaticio?

¿Qué nos dicen de esto los teólogos, los Pontífices, los Santos y Doctores de la Iglesia, y cómo interpretan este lugar evangélico?

1. — Según autores muy eruditos, las últimas palabras que el Salvador del mundo dirigiera a su divina Madre y al discípulo amado, no sólo deben tenerse como una elocuente y patética enseñanza de piedad filial, que nos da desde la cátedra de la Cruz; sino que, como dice el R. P. Terrien, S. J.: «Hay una segunda interpretación, no exclusiva, sino que se añade a la primera y con ella se coordina; más amplia, más profunda y, digámoslo ya, más consoladora y ventajosa para nosotros. Cristo, dando a María por Madre a Juan, y a Juan por hijo a María, hace por nosotros, todo lo que hace por el discípulo amado. A nosotros, cristianos, nos habla dirigiéndose a Juan; a nosotros también nos echa en los brazos y sobre el corazón de María para que sea nuestra Madre y nosotros seamos sus hijos según la gracia». (*La Madre de los Hombres*, t. I, Traducción de la 5ª edición francesa, 1928). Y lo prueba con varios e importantes testimonios, sin publicar todos los que él encontró, que por lo menos llegan a cien.

El R. P. Hadriano Simón, C. SS. R., en sus (*Prælectiones Biblicæ, Novum Testamentum*, Vol. I., edic. 4ª, 1930); dice lo siguiente: «.....Cum vidisset ergo Jesus Matrem et discipulum stantem quem diligebat, dicit Matri suæ: «Mulier, ecce filius tuus».... (V. 26). — Deinde dicit discipulo: «Ecce Mater tua».... (V. 27). Queritur utrum ex iis verbis erui possit verum argumentum theologicum, quo demonstretur B. Virginem omnium christifidelium spirituales esse Matrem.

A) — «Plurium sententia, Schanz, Corluy, Knab, Fillon, Murrillo, Tilmann, etc.: Christus, hæc verba proferens, voluit tantum Matri orbitati ante suam mortem subvenire, procurando ei refugium penes discipulum dilectum qui eam ex illa hora ut matrem habuit; alia vero sententia, a traditione (ante Rupertum Tuitensem, s. XII) penitus ignorata, nonnisi ut pia accommodatio proponi potest.

(Tal vez estos opositores sigan a Lepicer que exagera su duda citando estas palabras de Santo Tomás, a quien no interpreta debidamente: «Nada se contiene necesario a la fe bajo el sentido espiritual de las palabras de la Escritura que no se expon-

ga literalmente en algún otro lugar de la misma Escritura». Y en ningún otro lugar de la Sagrada Escritura se dice literalmente que la Santísima Virgen sea Madre de los hombres. (Lepicier, *Trat. B. M. V.* pag. 509). Esas palabras de Santo Tomás, como dice el M. I. Sr. D. Francisco Salvador Ramón, en su *Teología Mariana*, se han de entender de los dogmas más explícitos de la fe, de lo contrario el dogma de la Inmaculada Concepción de María, que no tiene en su favor algún texto escriturístico en el que se indique de una manera clara y literal, no hubiera podido ser definido como verdad de fe. — Continuemos ahora la importante exposición del P. Simón).

b) — «Communis tamen inter catholicos doctrina est B. M. Virginem non Joanni tantum, sed et universo generi humano a Christo expirante ut Matrem datam esse, vel melius, solemniter pronuntiatam. "Magnum mihi profecto in hoc mysterium significatum videtur: omnes enim nos curæ B. Virginis et protectioni ejus ac intercessioni commendavit, nobisque fiduciam dedit ut tamquam ad Matrem in omnibus nostris confugeremus" (Tol.)

1) — «Vulgare illam interpretationem, Filium morientem de Matris sorte curam tantum egisse, excludit aut saltem valde improbabilem reddit: — a) — ipsa supernaturalis illius scenæ majestas, in qua Christus non ut filius Mariæ, sed ut Pontifex Novi Testamenti, sacrificium offerens ab Evangelista sistitur; — b) altissimus ceterorum verborum, quæ Christus in cruce protulit, sensus, et ad Veteris Testamenti vaticinia aperte respiciens; — c) — mos quem a puero Christus servavit, se in opere messiano a carne et sanguine et a quolibet naturali, erga ipsam Sanctissimam Genitricem, respectu independentem ostendit:.... — d) — denique, indoles IV Evangelii symbolica et universalis; cf. Redemptoris verba: «Non pro eis autem rogo tantum, sed et pro eis qui credituri sunt per verbum eorum in me», etc. (Joan. 17, 20).

2) — Argumentum positivum, idque maximi momenti, præbet spiritualis B. M. Virginis maternitas, in SS. Scripturis et in traditione apertissime declarata, quæ in primo de Messiae Vaticinio (Gen. 3, 15) prænuntiatur, in doctrina S. Pauli de Corpore mystico mirabili claritate elucidatur, et in traditione et universali populi christiani sensu incenssanter confirmatur».

El R. P. Benedictus Henricus Merkelbach, O. P. en su *Marilogía*, (Ed. 1939, Cuestión 162, N° 3), dice lo siguiente:

«Consensus Mariæ in incarnationem Salvatoris est elementum constitutivum essentialis sed inchoativum maternitatis spiritualis; cooperatio ad passionem Christi et mortem elementum integrale sed completivum; interventus continuus quo indesinenter consociatur Filio suo, nequaquam est constitutivum elementum, sed non est nisi exercitium consequens maternitatis. Denique etiam a Christo solemniter mater nostra est proclamata in cruce, dum videns matrem et discipulum stantem quem diligebat: "dicit Matri suæ: Mulier, ecce Filius tuus; deinde dicit discipulo: Ecce mater tua" (Io., XIX, 26-27); quo actu quidem non fuit

mater constituta, sed promulgata et simul authentice designata ut ministerium maternitatis erga filios exerceret in perpetuum. Unde hisce verbis proprios affectus materni amoris et pietatis, Christus interiore sua gratia efficaciter in ipsa firmavit.

«Etiam si forsitan non tam late se extendat huius loci sensus litteralis, saltem patet mysticus, quo in traditione Ecclesiæ discipulus est symbolus omnium fidelium et Maria mater erga omnes. Id congruit indoli IV Evangelii, quod refert facta et verba Christi historica, et simul proponit ut symbola veritatis cuiusdam divinæ. Cuius sunt in Evangelio plura indicia:

1º — «Ex modo loquendi, dum Maria designatur sub nomine mulieris per excellentiam, et Ioannes sub nomine generali discipuli.

2º — «Ex parte materiæ, quia, ut ait Ambrosius, in Luc. X, n. 130: "Testabatur de cruce Christus, et testamentum eius signabat Ioannes, dignus tanto testatore discipulus. Bonum Testamentum, non pecuniæ, sed vitæ, quod non atramentum scribitur sed Spiritu Dei vivi" Iamvero indecens fuisset, ut universalis hominum Salvator, in ultima sua voluntate, de solis Mariæ et Ioannis privatis personis sollicitus fuisset in temporalibus, sed omnino debitum erat, ut in ipso actu consummandi suum sacrificium ad omnes in se credituros curam extenderet, illos matri suæ commendando.

3º — «Ex parte adiunctorum, nam in publico Calvarie loco, coram multis testibus, commendatio illa facta fuit, quod satis innuit ibi non agi de singulari commendatione, sed de significatione universalis, spectante omnes qui in Christum credituri sunt: item momento quo Christus homines redimit et quo Maria Redemptori assistit consocia, transfixionem patitur in Simeone prædictam, et munus religiosum implet offerendi Filium ex summo amore redemptionis et salutis: cuius amoris solus Ioannes non esset adæquatum obiectum, sed totum et genus fidelium. Ceterum omnia verba a Christo prolata in cruce, non particularis tantum significationis et applicationis sunt, sed universalis».

Este R. P., apoya su interpretación en la doctrina de escritores sagrados en los siglos III, IX y XII; y en las bulas y encíclicas de ocho Romanos Pontífices. El célebre Cornelio Alápidé trae el siguiente comentario:

«Ecce Mater tua, et tuorum collegarum Apostolorum cæterorumque fidelium, quorum personam Ioannes hic representat: quare fideles omnes ad eam quasi ad matrem confugere oportet cum magna fiducia et amore, uti docet S. Bernardus.... Ipsa ergo vera est fidelium Eva, id est mater viventium. Ita ad illam recurrere omnes sapientes et Sancti quolibet ævo». (Cornelius a Lap., in Ioan., XIX, 27, p. 618, t. XVI, Ed. Parisi.).

Además, como dice el R. P. Terrien, S. J., en su magna obra ya citada, hay bastantes autores, acreditados intérpretes de las Sagradas Escrituras, anteriores y posteriores a C. Alápidé, que enseñan esta doctrina, como Salmerón, Silveira, Barradas, Ber-

nardino de Picquigny, Noel Alejandro, etc., hasta Allioli y los más recientes. Todos dirán con el Cardenal Toledo, desde Dionisio Cartujano: «Me parece, en verdad, que hay en las palabras del Señor, un gran misterio. Por ellas no ha confiado a todos universalmente a la solicitud y a la protección de la Bienaventurada Virgen María; nos ha dado la confianza de recurrir a Ella en todas nuestras necesidades y peligros como a la más amada de las maestras y de las madres. Ella es para nosotros, después de Cristo, el más seguro y poderoso de los refugios. Es que Juan nos representaba a todas» (Franc. Tolet., Comentar., in Joan., XIX, 27; — Dionys., Carth., in Evang. Joan., enarratio, a. 46).

* * *

II. — Vamos ahora los valiosos testimonios de los Pontífices, comenzando por León XIII, quien tiene unas frases importantísimas, que subrayamos: «Lo que nos descubre claramente el misterio de la inmensa caridad de Cristo hacia nosotros, es que quiso en su muerte dejar su propia Madre a Juan, su discípulo, por este testamento siempre memorable: "He aquí a tu hijo". Ahora bien, en la persona de Juan, según el constante sentir de la Iglesia, Cristo ha designado a todo el género humano, pero más esencialmente a los que le están unidos por la fe». «En la última hora de su vida pública, cuando otorgaba el testamento de la Nueva Alianza y lo sellaba con su sangre divina, Jesús confió su Madre al discípulo amado con estas dulcísima palabras: "He aquí

CASA ESTABLECIDA EN 1894

"LAS FABRICAS DE LYON"

Av. Madero No. 72.

FABRE HNOS. S. A.

Apartado 310.

MEXICO, D. F.



Especialidad en Ornamentos y toda clase de artículos para Iglesia, Tronos, Candelabros, Ramos, Atriles, Cálices, Copones, Coronas Imperiales, Incensarios, Campanas, Fierros para hacer Hostias, capiteles, Vinajeras de todos precios y el surtido más completo y variado en Custodias.

Sagrarios de Seguridad.

Pida usted precio y
Fotografía

a tu Madre". Nos, pues, que aunque indignísimos, somos el Vicario y representante de Cristo, Hijo de Dios, no cesaremos nunca de alabar a esta Madre tan poderosa, mientras tengamos un aliento de vida»... (León XIII, Encycl. *Adjutricem*... 5 sept. 1895. — *Augustissimæ*... 12 sept. 1897).

Benedicto XIV en su Bula de Oro, dice: «La Iglesia Católica, con la luz del Espíritu Santo, su Maestro, ha hecho siempre profesión del culto más filial y del amor más ardiente a la Bienaventurada Virgen María, viendo en Ella a una Madre amantísima, una Madre que le fue legada por las últimas palabras de su Esposo agonizante». (Benedict. XIV, *Gloriosæ Dominae*, 27 sept. 1748). La misma afirmación hacen Pío VIII y Gregorio XVI en otras Bulas.

Dice San Alfonso de Liguori: «He aquí las últimas palabras con las cuales Cristo dijo adiós a su Madre en este mundo: "Mujer, he aquí tu hijo", y le mostraba a San Juan, que le dejaba por hijo en su lugar. ¡Oh Reina de los Dolores!... Acuérdate, por consiguiente, que tu Hijo, que tanto te amó, me dió por hijo en la persona de Juan. En nombre del amor que tienes a Jesús, ten piedad de mí». (S. Alph. de Lig., *Reloj de la Pasión*, c. 7. n. 2).

San Francisco de Sales dice: «Jesús, mirando entonces con sus ojos llenos de compasión a su benditísima Madre, que estaba de pie junto a la Cruz, con el discípulo amado... "Mujer, he aquí a tu hijo".... Ella no rehusa, sabiendo bien que en la persona de Juan, aceptaba por suyos a todos los hijos de la Cruz, y que sería de ellos Madre muy querida» (S. Franc. de Sales, *serm. 19, V. Santo*, Ed. Annecy, t. IX, p. 276).

Por no extendernos más, no exponemos los textos de Santo Tomás de Villanueva, San Antonino de Florencia, San Lorenzo Justiniano y San Bernardino de Sena, que dan esta misma interpretación al pasaje evangélico de San Juan.

* * *

En consecuencia, si hay tanto testimonio, tan preciosos, con que se prueba que las elocuentes y ternísimas palabras de Cristo: «Mulier, ecce filius tuus». — «Ecce Mater tua», constituyen un fundamento escriturístico de la Maternidad Espiritual de María: «quod perpetuo sentit Ecclesia» como asegura León XIII; esto aumenta más nuestra confianza hacia Ella.

No seamos de esos devotos críticos de María, de quienes nos habla el Beato Grignón de Monfort, que dudan de las bondades y excelencias de la Santísima Virgen, y juzgan que las alabanzas que le tributan los Santos PP. son exageraciones, etc.... Alejemos todo celaje que quiera empañar el límpido cielo de nuestra esperanza en María; pues no debemos olvidar que somos la única herencia que su divino Hijo le dejó al morir, por consiguiente, éste es un motivo más que tenemos para decirle con la Iglesia: *Monstra te esse Matrem*.

J. M. Refugio Serrato, S. S. J.

"Ipsa conteret Caput tuum"

(Gn., 3, 15)

Más de un lector se habrá preguntado, cómo se deduce del texto famoso: «Inimicitias ponam inter te et mulierem», etc. (Gen. 3, 14, s.), la prueba de la Concepción-inmaculada de María. Porque, a juzgar superficialmente, parece que se violenta algo el sentido.

I. — Una regla fundamental de Hermeneútica, la ciencia que enseña a interpretar los textos, prescribe que se asegure ante todo el exégeta, del tenor del texto que va a explicar.

Ahora bien, la traducción directa del texto hebreo, es la siguiente, (según el P. Lino Murillo, S. J., el Génesis, Roma, Pont. Instituto bibl., 1914): «Yo pondré enemistades entre tí y la mujer y entre tu linaje y el suyo; éste te acometerá por la cabeza y tú a él por el talón».

Es decir que en latín sería: «Ipsum (semen)» o «Ipse (Me-sías)»; mientras en la Vulgata es «Ipsa (mulier)».

Dom Henri Quentin, O. S. B., que fue hasta su muerte, en 1935, Presidente de la Comisión Pontificia encargada de editar la Vulgata tal como la escribió S. Jerónimo, hasta donde es posible, escribía (Essais de Critique textuelle, Paris, 1926, p. 113): «En latín se encuentra a veces ipse, que traduce el autós del texto griego (masculino, no obstante que sperma es neutro), a veces ipsa refiriéndose a la mujer. Ahora bien, la lección ipsa, que se encuentra ya en la antigua traducción latina (la usada antes de la Vulgata), sin embargo, menos frecuentemente que ipse, es no sólo la lección de la casi unanimidad de los manuscritos de la Vulgata, sino que se impone también por concordar en ella los manuscritos Turonense y Amiatino». Es decir que San Jerónimo debió escribir: «Ipsa conteret caput tuum», no obstante que, antes de componer su Vulgata, leía «ipse». San Agustín, San Gregorio Magno, San Ambrosio, leían también «ipsa».

* * *

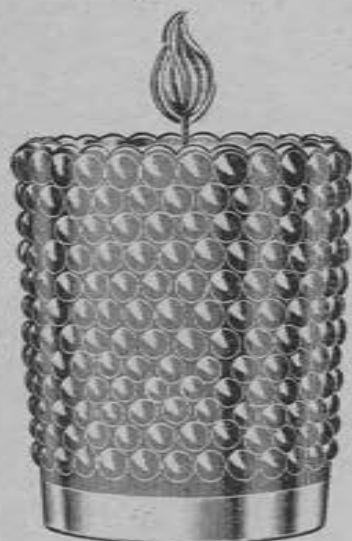
II. — Pero pasemos, por el momento, al texto, en la suposición de que el original ciertamente se refiere al linaje de manera directa: «ipsum» o a lo más «ipse». Y digo ciertamente, porque sin duda eso exigen la forma hebrea masculina correspondiente a «conteret» y el sufijo masculino en hebreo de «calca-neo eius».

Nuestro texto es llamado Protoevangelio, o: Primera buena nueva, porque es el primer destello de la serie de profecías relativas al futuro Redentor.

Veamos, pues, qué es lo menos que pide como explicación.

1) — «Dijo el Señor a la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita tú entre todos los animales y bestias de la tierra».

A Adán y a Eva los interrogó; a la serpiente no, tanto por-



EL

TROQUEL

Christian Halbinger

Eric. 12-95-36. Mex. L-36-86.

Luis Moya N° 5.

Apartado Postal 524.

México, D. F.

Vasos para veladora, azul-rojo-verde-opalina, forma lisa, pieza.	\$ 0.88
Vasos para veladora, azul-rojo-verde-opalina, forma tulipán, pieza.	„ 0.85
Vasos para veladora, azul-rojo-verde-opalina, forma del grabado, pza. ..	„ 0.90
Vasos para aceite, color rojo, para 24 hs., 8 x 10 cms., pieza.	„ 2.50
Vasos para aceite, color rojo, para 36 hs., 9 x 10.5 cms., pieza.	„ 3.00
Vasos para aceite, color rojo, para 168 hs., 11 x 13 cms., pieza.	„ 9.00
Piés latón, para vasos de veladora o aceite, pieza.	„ 0.75
Mariposas para lámpara de aceite, «HELIOS», - Caja de 50 luces ..	0.15
Mariposas para lámpara de aceite, «SANTISIMO», - Caja de 50 luces ..	0.35
Mariposas para lámpara de aceite, «C. JESUS», - Caja de 100 luces ..	0.50
VINAJERAS, GRAN SURTIDO, JUEGO DESDE	„ 3.00

VASOS PARA VELADORAS, POR CIENTO, DESCUENTOS ESPECIALES

y en general

TODO LO CONCERNIENTE AL CULTO CATOLICO

PIDA USTED INFORMES

que el animal es irracional, como porque el demonio, cuyo instrumento fue, «iam iudicatus est» (Io., 16, 11). Porque, como vamos a ver, se dirige el Señor a ambos en estas fórmulas.

A) — Se trata ciertamente de la serpiente animal. Porque de ella venía hablando el contexto y aquí se repite la mención de ella con artículo determinado, indicando que es de la que se ha estado hablando. Será maldita entre todos los animales, forma de superlativo hebreo, radicalmente opuesta a aquella tan conocida: Bendita eres entre las mujeres. Y así como ésta significa que María será alabada más que cualquiera otra mujer digna de ello; así la otra indica que la serpiente será execrada más que cualquiera otro animal, si alguno hubiere digno de execración. Tanto más que con el pecado, una cierta pena pesa sobre las criaturas: «Vanitati creatura subiecta est non volens» (Rom. 8, 20s).

B) — Pero es evidente que en el animal había dos seres, siendo el otro, el que se servía de él como de instrumento. Caso de verdadera posesión diabólica, en que el ser superior, inteligente y enemigo de la obra de Dios, era quien todo lo hacía. Si sólo fuera la serpiente, habría que decir que todo era una fábula, en la que los animales hablan y razonan. «Draco ille magnus, dice San Juan (Apc., 12, 9), serpens antiquus, qui vocatur diabolus, et satanas, et seducit universum orbem»; ese es el otro agente.

Dios suele castigar aun al instrumento inconsciente del pecado, para hacerle más aborrecible: «Qui cum iumento et pecore coierit, morte moriatur; pectus quoque occidite» (Lev., 20, 15). Pero su indignación se dirige sobre todo al agente principal. El demonio, pues, será digno de maldición y execración más que cualquiera otro racional digno de ello.

* * *

2) — «Caminarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida».

A) — ¿Acaso antes la serpiente no se arrastraba para caminar? Algunos han opinado que caminaba algo erguida, como vemos que a veces avanzan un trecho; y en ese caso, la maldición contra el animal tuvo su resultado tangible. Otros creen

SELECCIONES LIRICAS

Por el Sr. Pbro. Joaquín L. Palacios.

Antología de los mejores poemas del poeta morelense, autor de «La Elegía de las Campanas» — «Manos Sagradas»

De venta en

«Buena Prensa. — Donceles 99-A. — Apartado 2181. — México, D. F.
«Librería de J. Aguirre». — Palma 10. — México, D. F.
«Librería del Sdo. Corazón de Jesús». — Apartado 35. — Querétaro, Qro.

PRECIO: \$ 4.00.

que lo que era natural en la serpiente, Dios lo volvió señal de maldición, muy elocuente en verdad: seguirá caminando sobre su vientre; seguirá tomando su alimento mezclado las más de las veces, con el polvo. Así el arco iris ya se formaba, puestos los requisitos indispensables, desde antes del Diluvio y sin embargo, Dios lo escogió como un símbolo de pacificación (Gn., 9, 13). También sucede que la palabra serpiente, es muy general y quizá se haya tratado de un animal peculiar, en que podían realizarse los términos de la sentencia. San Juan le llama dragón; así traduce San Jerónimo en Ex. 7, 15, la misma voz que la empleada aquí. Y el dragón suele ser concebido como un animal maravilloso, con alas y patas.

B) — Con el demonio no pueden tener estas palabras un sentido propio. Pero la tienen muy eficaz, en cuanto que, como él levantó a Adán y a Eva contra Dios, será humillado y como les hizo gustar el fruto, él morderá el polvo de la confusión: arrastrarse es símbolo de desprecio: «Quidquid... per humum trahitur, non comedetis, quia abominabile est» (Lv., 11, 42); comer el polvo es señal de humillación: «Videbunt gentes... Linget pulverem sicut serpentes; velut reptilia perturbabuntur in aedibus suis» (Mich., 7, 16 s.); «Coram illo procident aethiopes, et inimici eius terram lingent» (Ps. 71, 9 cf. Is. 49, 23; 65-25).

Todo esto acontecerá todos los días de la vida de los malditos: mientras haya serpientes y mientras haya demonio.

* * *

3) — «Yo pondré enemistades entre tí y la mujer».

A) — Por el motivo indicado antes, del contexto, tanto anterior como posterior, se trata de la serpiente y de la mujer de que se viene hablando. Entre ambos, Dios establecerá enemistades durables, firmes, absolutas. Eso significan las palabras empleadas. Pero, aparte de eso, la palabra que traducimos enemistades, significa oposición de voluntades entre dos personas, oposición reflexiva, no entre persona y animal (así Nm. 35, 21. 22; Ez. 25, 15; 35, 5).

Ya por esto se ve que el odio y asco recíproco, a manera de antipatía, entre Eva y la serpiente, tiene su fondo de verdad; pero no agota completamente el sentido del texto.

B) — Pero aquí ciertamente se trata sobre todo, de un plano más elevado, no del orden material, sino del orden moral, pues sigue la dualidad considerada en la serpiente. A tal grado que, si antes se trataba primariamente del animal y secundariamente del demonio; ahora los papeles se invierten.

En este supuesto, no negamos que Eva se haya levantado eficazmente de su caída y que su enemistad con el demonio haya sido durable y admirable. Deberá decirse de ella lo que está escrito: «(Sapientia) eduxit illum a delicto suo» (Sap. 10, 2). Pero con todo, Eva no pudo realizar soberonamente estas palabras de la promesa, y ya las había desmentido antes.

4) — «Y entre tu linaje y el suyo» pondré enemistades.

A) — El linaje de la serpiente serán sin dudas todas las serpientes. El linaje de la mujer, todos los que, hombres y mujeres, reconocemos a Eva, como madre.

La aversión entre los dos grupos es muy cierta y natural. Pero no basta por sí sola, para constituir el objeto de una profecía tan solemne como va resultando la presente.

B) — Por lo que toca a la aversión entre los hombres y el linaje del demonio, si se cumple más en el orden moral, con relación al pecado, que es el orden en que se inició esa lucha en el Paraíso entonces con el triunfo del demonio.

Pero todavía nos tocará determinar mejor en lo que sigue en qué sentido se debe decir que el linaje de la mujer sostendrá esas enemistades con el linaje del demonio y con el mismo demonio.

* * *

5) — «Este te acometerá por la cabeza y tú a él por el talón». En latín se podrá traducir más literalmente de este modo: «Ipse conteret te et quidem caput, et tu vulnerabis eum et quidem calcaneum».

A) — No necesitamos perder tiempo en la aplicación a una lucha entre un hombre y una serpiente. Pero, supuesto que el hombre no tuviera otra manera de acometer a la serpiente que procurando aplastarle la cabeza con su pie, la serpiente podría apenas intentar hacerle daño en el talón, parte lejana del centro vital y, entre los orientales, como entre gente pobre, parte encallecida y más resistente; mientras el hombre podría atacarla precisamente en la cabeza.

La lucha sería desigual y enteramente ventajosa para el hombre.

B) — Pero, como ya es indiscutible que se trata principalmente del demonio, se ve claro que la lucha terminará con la ruina completa del demonio y con el triunfo completo, aunque con alguna herida, pero nunca acto de amistad, de su competidor. Porque el mismo verbo hebreo es el que se emplea en ambos miembros de la frase (que el P. Murillo traduce por «acometer»). Pero todo el tenor recomienda o la traducción: «conteret; vulnerabis» o la de San Jerónimo: «Conteret; insidiaberis».

* * *

III. — Pero, ¿cuál es la lucha sostenida por el linaje de la mujer contra el demonio y cuál es ese linaje de la mujer?

1) — La lucha, como ya indiqué, debe ser del orden moral y no cabe duda que será la sostenida con respecto al pecado, por el que el demonio ejerce su dominio entre los hombres. En todo el Antiguo Testamento se promete un Redentor, un vencedor del demonio y destructor del pecado. Luego en este orden hay que buscar la lucha y el triunfo.

2) — El linaje a primera vista, significa colectividad; pero puede significar individuo o colectividad, pero con relación a un héroe principal, a un individuo.

A) — Aquí puede ser colectividad: todos los descendientes de Eva, por oposición a todos los ángeles malos. Pero, en tal caso, el sentido del texto debe ser tomado con muchas atenuantes. Porque la historia enseña constantemente, que sólo los miembros más conspicuos de la humanidad han quebrantado la cabeza del demonio y no de manera completa, absoluta y decisiva.

B) — Pero, si es esa colectividad, en lo que tiene de mejor, y sólo por su incorporación a un individuo, que sabemos, sobre todo por el Nuevo Testamento y la realización de la profecía, que es Cristo, entonces las palabras obtienen su completa aplicación. Cristo es la cabeza de toda esa humanidad: «Caput corporis Ecclesie» (Col. 1, 15-18, que considerábamos hace poco en «CHRISTUS» p. 595, ss.). Pero eso equivale a decir que el individuo es el vencedor y los demás, sólo con él y por él: «Abrahæ dictæ sunt promissiones, et semini eius. Non dixit: Et seminibus, quasi in multis: sed quasi in uno: Et semini tuo, qui est Christus» (Gal. 3, 16). Cristo, principio de unidad del pueblo cristiano, lo es ante todo por su obra de triunfo contra el poder del demonio.

* * *

IV. — Y, ¿qué decir, por fin, del «Ipsa conteret caput tuum»?

En la Bula «Ineffabilis», leemos (en el Breviario, el 14 de diciembre): «Patres Ecclesiæque Scriptores... enarrantes verba, quibus Deus præparata renovandis mortalibus suæ pietatis remedia

TÓNICO BAYER
Es un aperitivo
exquisito que a la vez
fortifica y vigoriza.



ÚSESE POR PRESCRIPCIÓN MÉDICA
Reg. Nº 13585 D.S.R. - Prop. Nº 3462

BAYER

Ayuda
recobrar

inter ipsa mundi primordia prænuntians: et deceptoris serpentis refudit audaciam et nostri generis spem mirifice erexit, inquit, Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semel illius; docuere divino hoc oraculo clare aperteque demonstratum fuisse misericordem humani generis Redemptorem.... ac designatam beatissimam eius Matrem Virginem Mariam, ac simul ipsissimas utriusque contra diabolum inimicitias insigniter expressas». Por consiguiente, si alguna prueba hay, está vinculada a las palabras: «Inimicitias», etc., y no necesariamente a la fórmula: «Ipse conteret», etc. La mujer, por otra parte, no venció al demonio por su propia virtud, sino que «artissimo et indissolubili vinculo cum eo (Christo) coniuncta, una cum illo et per illum semperternas contra venosum serpentem inimicitias exercens ac de ipso plenissime triumphans, illius caput immaculato pede contrivit» (Ibid.).

Luego si Cristo quebrantó la cabeza de la serpiente: la Mujer por Cristo y con Cristo, la quebrantó también: ipse, ipsa, no hacen sino realizar dos aspectos de un mismo conjunto.

Pero, si la mujer es Eva, ¿de qué manera puede ser María?

1) — Unos opinaron que la Mujer era María en sentido literal y exclusivo. Dios, dejando la escena presente, se trasladaría al futuro, algo así como Balaam bendiciendo al pueblo de Israel (Nm. 23, 17, ss.). Pero semejante exégesis, que excluye a Eva, no parece natural.

2) — Más generalmente se admite que la Mujer en sentido literal es Eva; pero Eva a su vez, era tipo de María. Porque sentido típico en la Biblia, es el significado que Dios por su libre y omnipotente voluntad, quiere dar a una persona o cosa del Antiguo Testamento, con respecto a otra persona o cosa de la economía mesiánica. Así «*et non comminuetis ex eo*» (Ex. 12, 46) se debía observar en el Cordero pascual y realizarse plenamente en Cristo (Io., 19, 36). Este sentido sólo se puede conocer por la misma Escritura o por la Tradición, que nos dan a conocer la existencia de una disposición positiva de Dios. No sabríamos que Eva era tipo de María si la Tradición no nos ilustrara el lugar del Génesis de que tratamos.

3) — Quizá mejor todavía otros creen que la Mujer en sentido literal trata de Eva y de María. No porque admitamos varios sentidos literales en una proposición de la Biblia; sino por razón del sentido «plenior» o «eminentior», por el que lo que en Eva se realizó de manera imperfecta (sus enemistades con el demonio), en María, a la que miraba principalmente el conocimiento divino, se realizó de una manera perfectísima. «*Quia mens prophetæ, — dice Santo Tomás (S. Th., 2, 2 q. 173 a. 4), est instrumentum deficiens, etiam veri prophetæ non omnia cognoscunt, quæ in eorum visis aut verbis aut facis Spiritus Sanctus intendit*».

Hay, pues, motivo suficiente para proclamar en honor de María: «*Ipsa conteret caput tuum*».

José González Brown, Ph.D.

CHRISTUS Y VIDA CONTEMPORANEA

Son dos Revistas hermanas, que pueden y deben llegar juntas a la mesa de estudio del Sacerdote. Ambas tienen la misma dirección, el mismo criterio, idéntico fin de cultura vulgarizada, tan conveniente y necesaria en la vida sacerdotal.

La diferencia está en la materia. La de «CHRISTUS» es puramente eclesiástica. La de «VIDA CONTEMPORANEA» es profana y complemento de la primera.

La profana de «VIDA CONTEMPORANEA» comprende la historia actual nacional y universal; los principios y las aplicaciones de la vida política, social, económica, científica y literaria.

El mundo vive de ideas. Progresan con las verdaderas y buenas; y sufren o se destruyen con las falsas y malas. La revelación, la filosofía y la historia disciernen las unas de las otras, las aprueba o las condena. Así «VIDA CONTEMPORANEA» quiere cumplir una partecita de esta Misión.

Y puede ser útil a todas las personas (y son muchas) que se preocupan hoy, por los problemas ideológicos y prácticos, de la vida pública y privada de nuestros tiempos tan inquietos y en continua ebullición.

«VIDA CONTEMPORANEA» en el plan y en el fin que se propone, es algo nuevo entre las publicaciones periódicas mexicanas.

El Sacerdote, que en medio del pueblo cristiano, tiene una multiforme misión de dirección y de cultura, debería conocer la Revista: propagarla entre los seglares; y colaborar en ella, en lo posible, con artículos personales. Se puede decir, que «VIDA CONTEMPORANEA» está escrita para los Sacerdotes y que debería estar escrita por los Sacerdotes.

Para que la Revista sea cuanto antes conocida de todos, la ponemos a disposición de todos. EL SACERDOTE QUE DESEE RECIBIR gratis «VIDA CONTEMPORANEA» por un bimestre; es decir, 4 números sucesivos, escriba cuanto antes a la Administración: Apartado 2181. — México, D. F.

José C. Taurino Rovey.

«VIDA CONTEMPORANEA»

Historia - Filosofía - Sociología - Ciencias - Letras.
40 páginas - Quincenal - Sale el 10 y 25 de cada mes.

Suscripción anual: \$ 5.00 ó Dis. 1.50.

Apartado 2181. — México, D. F.

NOTAS DOCTRINALES

Derecho Canónico

19) — Quisiera que me dijera si se puede admitir alguna costumbre contra el Derecho Canónico actual? — Stud. Theol.

Empecemos por poner algunas nociones sobre la costumbre. Costumbre eclesiástica, (pues de ésta se trata), es el derecho establecido por actos repetidos de la comunidad con asentimiento del legislador.

Explicuemos los términos:

«Derecho» — se toma en el sentido de ley, por tener fuerza de ley la costumbre, de la que nacen y por la que se determinan los derechos subjetivos de los súbditos.

«Actos repetidos» — a) — que son la ocasión y no precisamente la causa eficiente del derecho consuetudinario. Esta ocasión es lo que se llama «costumbre de hecho» o «material».

b) — No interrumpidos con actos contrarios de la comunidad o del superior, como se dirá en seguida.

c) — Deben ser actos libres, uniformes, públicos, con ánimo de obligarse o de sustraerse a la obligación.

d) — Deben ser actos puestos por la mayor parte de la comunidad y por personas capaces de actos humanos.

«La Comunidad» — de que aquí se trata es la que es capaz de por lo menos, recibir la ley eclesiástica; pues ésta solamente es la que puede introducir una costumbre que tenga fuerza de ley. (Can. 26). En este sentido son comunidad: la diócesis, la prelatura nullius, la provincia monástica..., pero no lo son una parroquia sola, los clérigos, los párrocos, los canónigos de toda la Diócesis. Del Capítulo y del monasterio sui juris se duda.

«Con asentimiento» — a) — Este consentimiento es la causa eficiente de la ley consuetudinaria, sin la cual, la costumbre de hecho, no tendría fuerza de ley.

b) — El consentimiento legal es el dado por una ley antecedente a la costumbre. Basta para cualquier costumbre. Prescindimos de hablar de otros asentimientos, pues el legal nos basta para responder a la pregunta.

«Del legislador» — el superior competente del can. 25, es el Papa para cualquier ley eclesiástica. Su consentimiento para la costumbre, lo tenemos en los can. 27 - 30.

Condiciones para que la costumbre tenga fuerza de ley; además de las dichas son las siguientes:

1) — Debe tener las cualidades de la ley: es decir: que sea honesta racional, posible, útil, necesaria.

2) — La costumbre contra jus, (que es de la que se nos pregunta):

a) — No se puede dar contra el derecho divino y natural, como es evidente.

b) — Contra el Derecho Eclesiástico, sólo se puede dar:

1º — Si es racional: — Irracional es la costumbre que es expresamente reprobada por el Derecho (Can. 27, N° 2).

— Irracional es la que carece de las condiciones dichas antes.

— Irracional es la que se opone a los principios fundamentales del Derecho.

Pero nótese que la simple oposición a la ley existente, no hace que la costumbre sea irracional, pues una ley razonable se puede quitar con otra ley contraria también razonable.

2º — Si ha durado legítimamente durante 40 años continuos y completos. (Can. 27). — «Legítimamente» — esto es, si la costumbre de hecho ha durado ese tiempo dotada de las debidas condiciones.

«Años continuos» — o sea no interrumpidos. Se interrumpen aun con un solo acto contrario puesto por la comunidad o por el superior. La comunidad interrumpiría la costumbre si scienier pusiese un solo acto contrario, mostrando con ello que ya no quería continuar la costumbre empezada. El superior la interrumpe v. g. castigando a los transgresores de su propia ley.

«Años completos» — que hay que contar como está en el calendario, en cuanto sea posible.

3º — Si es contra una ley Eclesiástica que contenga alguna cláusula reprobando las futuras costumbres contrarias, no puede darse costumbre contraria, a no ser que sea centenaria o inmemorial (Can. 27). — Inmemorial, es decir, que no haya memoria entre los vivos de cuándo empezó, o que llegue a 90 años. (Cocchi. n. 88).

Por todo lo dicho y servatis servandis, sí puede introducirse costumbre contraria al Derecho Canónico actual.

20) — Cuando un Obispo cesa en su oficio, ¿quedan ipso facto anuladas las facultades que él concedió? — Pbro. J. M.

Se suele decir que «resoluto jure concedentis» las faculta-

CAMPANAS DE COBRE Y ESTAÑO

Desde un kilo hasta seis toneladas

Garantizadas. - Recibimos Campanas viejas a cuenta. - Candelabros, candeleros, cercas, bancas para jardín, etc., etc.

Fundidora y Manufacturera Potosina, S. A.

San Luis Potosí, S. L. P.



des y privilegios por él concedidos, no cesan, a no ser que al conceder dichas facultades haya puesto la cláusula: «ad beneplacitum nostrae voluntatis», u otra equivalente, como dice el can. 73.

«Resoluto jure concedentis», significa: acabado el derecho del que concedió. Este derecho se acaba de la misma manera como se acaba el oficio, v. g. por muerte, renuncia, translación, deposición, etc. Por consiguiente, aunque hubiera puesto aquella cláusula: «ad beneplacitum nostrae voluntatis», u otras equivalentes, como «durante meo pontificatu», o «quousque fuerit nostra voluntas», etc., no cesan dichas facultades si sólo hay suspensión en el oficio; pues para que cesen se requiere vera juris resolutio.

No es cláusula equivalente «donec revocavero»; pues para que cesen las facultades con esta cláusula, se necesita un acto nuevo que revoque, el cual no existe muriendo, renunciando, etc., el concedente.

* * *

21) — ¿Puedo renunciar a un privilegio concedido a una corporación a que pertenezco?, pienso que sí, pues por una parte me es oneroso, y por otra el privilegio no impone obligación. — X.

1) — Una persona particular puede renunciar a los privilegios concedidos en su propio favor personal.

Entre los privilegios personales puede considerarse que está el llamado «communiter personalis», que se concede a una corporación, pero no para comodidad de la corporación, sino de cada persona de ella, v. g., el privilegio de oratorio, concedido a los Cardenales, Obispos. Cuando renuncian a él propiamente renuncian al uso de dicho privilegio (Can. 72, N. 2), no al privilegio.

2) — Cuando los privilegios están concedidos a una comunidad, o a una dignidad o lugar, non licet a los particulares renunciar a ellos, v. g., a un párroco non licet renunciar a la facultad de absolver de reservados, por estar concedida en favor de las fieles (Can. 72, N. 3). He dicho: non licet, pues si se hiciera la renuncia, sería válida si era aceptada por el superior. — (Can. 72, N. 1).

En el caso que un privilegio concedido a una comunidad o dignidad, fuese oneroso, puede un particular renunciar, no al privilegio, sino al uso de él cuando ello no trae daño a la comunidad; v. g., se dan casos en que se permite a un religioso exempto, sujetarse al Ordinario para ser dispensado de alguna ley, de la que su propio prelado regular, tal vez no puede dispensar.

3) — Ni la misma comunidad o corporación tiene libertad para renunciar a algún privilegio que se le ha concedido a modo de ley, o cuya renuncia redundaría en daño de la Iglesia o de otros (Can. 72, N. 4).

Sin embargo, se permite a las personas públicas, la renun-

cia de tales privilegios. Si se trata de una comunidad, la persona pública sería el superior con asentimiento del Capítulo (Can. 101) (Reiff. 195). Si se trata de una persona moral no colegiada, la persona pública es generalmente el titulado de ella; v. g., el párroco en la parroquia, el capellán en una capellanía, etc. En estas renunciaciones, siempre quedan las dos excepciones dichas antes en 3). Con todo, hay Ordenes Religiosas (v. gr.: Ord. Min. la Comp. de J.), que tienen el privilegio de explicar, limitar y abrogar por sus superiores congregados en Capítulo, los privilegios concedidos a su Orden.

Para complemento de doctrina le he respondido más de lo que pedía usted.

* * *

22) — El encargado de una Iglesia, ¿tiene obligación de admitir para celebrar a los Sacerdotes que no trabajan en su Iglesia y de proporcionarles lo necesario para la celebración?

Bien dice usted al distinguir entre los que están de algún modo adscritos a su Iglesia y los que no; pues a los primeros hay que admitirlos y proporcionarles lo necesario, se entiende, cumpliendo con lo que el derecho y costumbres prescriben.

En cuanto a los Sacerdotes extraños, consta por el can. 804, que hay que admitirlos si presentan las letras auténticas de que habla dicho canon. Pero aunque haya que admitirlos, no consta entre los autores, que haya obligación de suministrarles todo lo necesario para celebrar. Por lo cual se pueden seguir las siguientes normas:

A) — A no ser que haya costumbre, el Rector de una Iglesia, ordinariamente no está obligado a dar a todo Sacerdote que se presente, hostia, vino, ornamento... para celebrar; ni aun el Obispo lo puede obligar a ello, pero sí lo puede exhortar a que lo dé.

B) — Si el Sacerdote extraño pide rara vez con causa justa, celebrar en su Iglesia, el Rector de la Iglesia lo debe admitir y proporcionar lo necesario para celebrar, y aun el Obispo lo puede obligar a ello.

C) — Si hay costumbre de admitir en dicha Iglesia a los Sacerdotes que desean celebrar en ella, y de proporcionarles lo necesario para ello, se debe guardar esa costumbre (Capello 738).

Sin embargo, si alguna Iglesia es pobre, puede el Ordinario permitir que se pida algún pago por uso y consumo de dichas cosas; pero sólo a los Sacerdotes que celebran allí por propia comodidad y no a los otros (Can. 1303, N. 2). Al Obispo toca designar la cantidad (Can. 1303, N. 3 y 4). Exigir más de lo señalado, es faltar a la justicia; habría, pues, que restituir el exceso.

Luis Vega, S. J.

y aun al mismo Romano Pontífice, tantos pueblos y naciones, desgajados de la unidad católica, se dispersaron por los más diversos caminos.

* * *

De otro lado, mientras estas perturbaciones de las almas y de las naciones tenían en sobresalto el ánimo de todos los buenos, y parecían debilitar las energías de los sagrados misterios, se abrió ante ellos, un nuevo y extenso campo de apostolado. Al descubrirse en Oriente y Occidente dilatados países, innumerables pueblos que habitaban en ellos, hambreadaban la verdad divina enseñada por Cristo y el don divino de la gracia.

Mas en aquel riesgo tan enorme, se pudo ver una cosa admirable, como si Cristo mismo hubiese querido defender a su castísima Esposa, de los peligros interiores y exteriores, e infundir en ella una espiritual y abundantísima fecundidad. Cual si de pronto hubiera crecido un nuevo jardín en la Iglesia, brotan y se abren hermosísimas flores de santidad que exhalan suavísimo perfume. Hombres y mujeres aventajados en virtud cristiana, oponen diques poderosos al aluvión invasor, trabajan denodadamente por dilatar la fe católica y con sermones ardorosos, con escritos llenos de sabiduría, y finalmente, con ejemplos de su santidad, retraen a los pueblos errantes de las sendas del error y les hacen volver felizmente al recto camino.

Todo el mundo sabe que entre este número de santos varones que «difirieron en caridad como una estrella de otra estrella» (cf. I Cor., XV, 41), obtiene un lugar eminentísimo Ignacio de Loyola, y que por él, la Compañía tomó gran parte en realizar todas estas empresas. Pues, por usar de las palabras de Nostro Antecesor de feliz recordación: «la Historia atestigua que con la ayuda oportunísima prestada por San Ignacio empezó a respirar libremente el orbe católico. Difícil tarea resulta enumerar lo que hizo por la gloria de Dios la Compañía de Jesús fundada y dirigida por San Ignacio. Sus celosos compañeros vencieron la contumacia de los herejes, trabajaron en todas partes por la enmienda de las costumbres corrompidas, restituyeron a su primitivo vigor la disciplina relajada de los clérigos, hicieron subir a muchísimos a la cumbre misma de la perfección, se dedicaron a formar la juventud en piedad y buenas costumbres, echando con ello el fundamento de un futuro resurgir cristiano, colaboraron grandemente en la obra de convertir los infieles a la fe, propagando así con nuevas conquistas al imperio de Jesucristo» (Epist. Apost. Meditantibus Nobis, A. A. S., 1922, pág. 630).

* * *

Por todo lo cual, no sólo podemos afirmar que el mismo Dios puso enfrente de los nuevos errores de entonces a Ignacio y a la Compañía por él fundada, como en otras épocas lo hizo con otros Santos, sino que aun durante estos cuatro siglos se han opuesto con ánimo invicto los descendientes de vuestro Santo Fundador contra los errores modernos, han prestado valiosa ayuda en

las sucesivas necesidades de la Iglesia y han producido frutos; saludabilísimos de todo género. Todos los cuales frutos queremos, como felicitación de este día, recoger aquí breve y sumariamente.

En primer término, Nos es grato exaltar con las mayores alabanzas, la disciplina ascética de San Ignacio, que tiende, sobre todo en el trabajo de dirección y formación de las almas, a hacer que «Cristo sea todo y en todo» (Col. III, 11), y en consecuencia a dirigir únicamente todas las cosas, como a supremo fin, a la mayor gloria de Dios. Esta doctrina ascética se propone principalmente lo mismo a vosotros, que a cuantos tengan empeño por su salvación, por la costumbre oportunamente introducida de los Ejercicios Espirituales, según la norma de aquel áureo librito escrito por Ignacio, al que con razón califica de enteramente admirable, Nuestro Antecesor de eterna memoria, Benedicto XV, en la Carta Apostólica «Quantum secessus».

* * *

¡Cuántos han sido los que, después de haber vivido entregados a las cosas de esta vida corruptible, descuidando las celestiales, o enzarzados en las redes de los placeres, se habían sumergido en el cieno del vicio; al hacer este retiro espiritual y recogerse un poco al menos, para levantar a las cosas sobrenaturales sus pensamientos apegados a la tierra, han logrado ordenar su conciencia y alcanzar el perdón de sus pecados y la gracia y paz imperturbable!

En el momento mismo en que nos vemos libres de los negocios exteriores y podemos vacar a la divina Sabiduría, cuando, acallado el tumulto de los cuidados terrenos, hallamos nuestro consuelo en las santas meditaciones y en las delicias eternas, experimentamos con facilidad la verdad de aquellas palabras, que nada aprovecha al hombre «ganar todo el mundo si sufre algún perjuicio su alma» (Matth., XVI, 26); entonces aparece también con claridad meridiana, que todo cuanto nos aparta de la felicidad eterna o a ella no nos conduce «es vanidad y aflicción de espíritu» (cf. Eccle., II, 17). Con razón, pues, nuestro inmediato Predecesor, Pío XI, aseguró en la Carta Encíclica «Mens

"CHRISTUS"

Recomienda muy especialmente a todos los Señores Sacerdotes que lleguen a esta ciudad de México, la "Casa de Asistencia" de la calle de Puebla No. 143. — Tel. Eric. 18-59-79.

Julietta A. de López Barro

Nostra, (A. A. S., 1929, pág. 691), «que los Ejercicios Espirituales constituyen una ayuda singular para la salvación eterna»; y por sobresalir tanto en este punto el método de Ignacio de Loyola, le declaró por medio de la Carta Apostólica *Summorum Pontificum* (A. A. S., 1922, p. 420), secundando los deseos de los Obispos, celestial Patrono de todos los Ejercicios Espirituales.

Por eso los hijos de la familia Ignaciana, deben mirar los Ejercicios como algo sumamente querido, hacerlos los días establecidos con sumo empeño y diligencia y estimarlos como la cuna de su Orden, ya que, como dice una tradición piadosa, cuando vuestro Fundador y Padre, en la cueva de Manresa, lejos de los hombres y del tumulto del mundo llevaba una vida escondida, entregado a la oración y meditación, empezó a brillar por primera vez en su mente ilustrada con luz celestial la Compañía de Jesús al modo de una sagrada milicia.

Y no sólo para su propia perfección se deben ejercitar con toda diligencia los hijos de la Compañía en esta palestra de la vida espiritual, sino que una y muchas veces más, como ya lo hacen, se esfuercen por conseguir que muchos del clero y aun seglares de todas clases, frecuenten piadosa y religiosamente, las casas de Ejercicios abiertas en todas partes para los que quieran hacerlos.

* * *

Otra causa hay de congratularnos hoy con vosotros y de exhortaros con ánimo paternal. Sabemos muy bien que vuestra Compañía, ya desde sus comienzos, se dedicó en cuerpo y alma a defender con todas sus fuerzas, la genuina integridad de la fe católica, contra todos los sofismas del error, a salir por los derechos santísimos de la Iglesia y de los Romanos Pontífices, y a propagar por todas partes la Religión cristiana por medio de apostólicos sembradores de la divina palabra. Quien, siquiera brevemente, fuera recorriendo vuestros anales por lo que a estos puntos se refiere, encontraría tan preclaras hazañas, que las juzgaría dignas de escribirse con letras de oro, no sólo en los fastos de vuestra Orden, sino aun en los de la Iglesia Católica.

Viene aquí a Nuestra mente, los nombres de aquellos varones santísimos, que, como Pedro Canisio y Roberto Belarmino, ambos declarados Doctores de la Iglesia por Nuestro inmediato Antecesor, vencieron con su elocuencia y escritos sapientísimos, a los enemigos de la doctrina católica y la ilustraron en sumo grado, con sus obras llenas de erudición; hombres como Pedro Claver, Juan Francisco de Regis y Francisco de Jerónimo, que con encendísimos celo y trabajo infatigable, hicieron volver al redil de Jesucristo, a una multitud casi innumerable, a la que adoctrinaron con los preceptos cristianos y purificaron con el Sacramento de la Penitencia, o bien lograron llevar a una vida más conforme a la fe católica; hombres, finalmente, como Francisco de Borja y José Pignatelli, que, al regir vuestra Orden Religiosa, no dejaron de formar afanosa y sabiamente, dirigir e in-

flamar con el fuego de la divina caridad, celosos operarios evangélicos y valientes soldados de Cristo. Ya en los comienzos de vuestra Compañía, por mandato de Nuestro Predecesor Paulo III, aquél preclarísimo hijo de Ignacio, Francisco Javier, a quien los Sumos Pontífices, Nuestros Predecesores, nombraron Apóstol de las Indias y Patrono de todas las Misiones, tomó sobre sí la tarea de poner bajo el Imperio suavisimo de Cristo, a los pueblos más remotos, a los que ya antes, al echar los primeros fundamentos de la nueva Orden, había abrazado con apostólico celo, el gran corazón de San Ignacio. En desfile no interrumpido han seguido las mismas huellas y las siguen al presente, muchos mensajeros de la verdad de vuestra misma Compañía que trabajan por doquier, con toda diligencia en estas santas expediciones. Ni faltan tampoco muchas cohortes de mártires, que, por difundir y defender con sus gigantescos trabajos la causa de la Religión, derramaron en todas partes su sangre con ánimo generoso por la Fe de Jesucristo.

Si los enemigos del Divino Redentor y de la Iglesia han perseguido a vuestra Compañía con especial odio y saña, no cede esto en vuestra deshonra, sino al contrario, en la mayor de las alabanzas; ya que quien sigue a Nuestro Señor con la máxima fidelidad y amor activo, es en cierto modo necesario que concite contra sí la envidia y la execración de los hombres malvados. Ya lo predijo a sus Apóstoles el mismo Salvador: «...Os odian todas las gentes por mi nombre» (Matth., XXIV, 9). «Si fuésteis del mundo, os amaría el mundo como cosa propia; mas porque no sois del mundo, sino porque os elegi del medio del mundo, por eso el mundo os odia» (Joan., XV, 19). Por consiguiente, no decaiga vuestro ánimo en medio de las más diversas persecuciones y calumnias; por el contrario, acordáos de aquellas palabras: «Bienaventurados los que padecen persecución por la Justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos» (Matth., V, 10), proseguid vuestras obras santísimas, con todo entusiasmo, gozándoos con los Apóstoles «de que os han tenido por dignos de padecer por el nombre de Jesús» (cf. Act., V, 41).

* * *

No podemos pasar tampoco en silencio, los méritos eximios que ha cosechado vuestra Compañía a lo largo de estos cuatro siglos en la educación sana y docta de la juventud. Bien sabéis de cuánta transcendencia es esta empresa; sabéis también que del estado y florecimiento de las escuelas depende, no sólo el porvenir de la nación, sino aun de la Iglesia misma, ya que no serán otros los ciudadanos ni otros los cristianos, que los que forme la educación juvenil. Merecidas alabanzas tributamos, por consiguiente, al recordar que en casi innumerables Colegios formáis a la débil y flexible adolescencia en doctrina y virtud para que reproduzca al vivo, el modelo de vida cristiana, y permita concebir óptimas esperanzas de su vida futura. Con laudable empeño proponéis a esta juventud, para que los vean y los imi-

ten, los ejemplos de aquellos santísimos jóvenes, que como Luis Gonzaga, Juan Berchmans y Estanislao de Kostka conservaron siempre puro e inmaculado el lirio de su virginidad defendido por las espinas de la penitencia.

Ni sólo atendéis a la educación de la niñez, sino que, como os encomendó en las Constituciones vuestro Padre y Fundador, presagiando las necesidades del futuro, tenéis en muchos sitios, Colegios de estudios superiores y Universidades, donde, o formáis ajustada y santamente para esperanza de la Iglesia al Clero, —como lo hacéis egregiamente casi a nuestros ojos en esta misma urbe en la Universidad Pontificia Gregoriana y en los Institutos a ella adheridos— o preparáis con tino y diligencia a toda clase de hombres para los cargos de la vida privada y pública. Valiosa ayuda os ofrecen para esta educación, esas palestras de la piedad y del apostolado cristiano que se llaman Congregaciones Marianas, a las que siempre encuentra preparadas la Iglesia de Cristo, como tropas auxiliares selectas, como ejército pacífico alineado bajo la bandera de la Virgen María. Seguid todas estas empresas santísimas con el celo que soléis; que nunca será bastante la vigilancia que pongáis, por mucha que parezca. Pues mientras en alguna parte frecuenten los jóvenes centros o escuelas en las que, so color de verdad, cautiva a las almas el error, y el viento de la impiedad corrompe desgraciadamente las costumbres, os habéis de esforzar con todo empeño, porque no falten en sitio alguno, Colegios de sana educación y estudios florecientes, donde brille ante la mente de los oyentes, además del magisterio de una doctrina sólida, el de la virtud cristiana.

No dejéis tampoco de proseguir y promover las demás obras de religión, caridad y piedad. Vuestros predecesores os dejaron en todos los campos, preclarísimos ejemplos. Esforzáos por seguir sus huellas; y que su virtud y la santidad de su vida os exciten y muevan a emprender y llevar adelante obras aún mayores.

* * *

Los nuevos tiempos en que vivimos, piden, es cierto, aun en el terreno espiritual, nuevas obras y nuevas ayudas con las que socorrer a las nuevas necesidades de nuestra época. Seguid en esta empresa con vuestro acostumbrado celo y esforzáos con empeño porque sirvan para consolidar y dilatar el Reino de Jesucristo, todos los inventos de nuestro siglo. Sin embargo, permanezca siempre inalterable vuestro Instituto, tan querido para Nos y para vosotros; sea siempre el mismo régimen en que se asienta; el mismo el espíritu de que vive; el mismo afán encendísimos por la obediencia y la observancia con que os ligáis tan tenaz e íntimamente a esta Sede Apostólica. No necesitáis para esto, de Nuestra exhortación, ya que Nuestro Predecesor de imperecedero recuerdo, Pío XI, quiso que permaneciera en su primitivo estado la Compañía de Jesús, en su Carta Apostólica

«*Paterna Caritas*», y la confirmó de nuevo con su autoridad; y ya que es característica insigne de vuestra Orden Religiosa, y como herencia recibida de vuestros mayores, el guardar con todo empeño vuestras cosas incólumes e invariables y el promoverlas siempre en sentido mejor.

Para que todo cuanto llevamos escrito en esta Carta, y que por cierto más que exhortación lo hemos hecho para alabanza vuestra, tenga cada día éxitos más felices, pedimos instantemente a Dios, os envíe sus auxilios celestiales. Que en este fausto día se hallen presentes para felicitar a sus hijos desde el cielo, vuestro Padre y Fundador y aquellos innumerables varones santísimos, que tanto ilustraron a la Compañía Ignaciana con su virtud y su ciencia. Que todos éstos os consigan abundantísima gracia y copiosísimos frutos de santidad y de apostolado del Sacratísimo Corazón de Jesús, cuyo culto y amor procuráis vosotros excitar y propagar entre toda clase de personas con empeño saludable, sobre todo, por medio del Apostolado de la Oración.

Para aumentar Nos todos estos frutos de santidad, del tesoro de la Iglesia, concedemos, con sumo gusto, que el día 27 del próximo mes de Septiembre, —en el que concurren vuestras fiestas centenarias— u otro día en el que quisieren celebrar estas solemnidades los Superiores de vuestra Familia Religiosa, todos y cada uno de los miembros de vuestra Compañía, y todos los fieles que, después de confesar y comulgar, visitaren piadosamente cualquier iglesia de la Compañía de Jesús, o encomendada a su cuidado y orasen por Nuestra intención, pueden ganar indulgencia plenaria.

Mientras tanto, en prenda de los dones celestiales, y como testimonio de Nuestra Paternal benevolencia, a tí, amado hijo, y a todos los Religiosos de la Compañía de Jesús y a sus alumnos, os damos con ánimo generoso, la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 6 de Julio, Octava de la Fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, del año 1940, segundo de Nuestro Pontificado.

PIO, PAPA XII.

Tostado Grabador

Placas de latón para todos los usos
Clises para impresiones en general
Estampería en hueco grabado
Tricromías - Dibujos
Siempre la mas alta calidad.

MINA 150
MEXICO, D.F.
ERIC 19-11
MEX. 0-20-32



No busque usted en la obscuridad
DE LO DESCONOCIDO, LA INVERSION DE SUS AHORROS.

● Nuestros títulos de capitalización a cuotas mensuales desde \$ 6.00 hasta \$ 80.00, proporcionan un medio fácil, certero y científico de formar capitales a plazos de 10, 13 ó 20 años a más tardar o antes por sorteo.

TITULOS DE \$ 10,000.00 CON OPCION A RENTA GARANTIZADA

Banco Capitalizador de Ahorros, S. A.

PIDA UD. INFORMES AL

Primer Banco Capitalizador
fundado en México

Venustiano Carranza 46 y 48, apartado 62-bis, México, D. F.,
por medio de este cupón:

Nombre
Dirección
Lugar CH

SECCION PASTORAL

La psicología y el Ministerio Sacerdotal

CONCENTRACION DE LA ATENCION

EL ESPIRITU DE OBSERVACION

Lograda la concentración de la atención, se puede llegar a algo más de enorme valor en la vida, que es el llamado espíritu de observación.

En general, el desarrollo de la inteligencia, es proporcional al de la atención. Las razas salvajes son incapaces de prolongar la atención: se parecen en esto a los niños. Buffon ha dicho que el genio no era más que una gran aptitud para ser paciente y, por tanto, para prestar esa atención que tanta paciencia exige; por eso Newton respondía, al que le preguntaba cómo había descubierto la ley en virtud de la cual se mantienen a la debida distancia unos de otros los astros en el cielo, diciendo que «pensando en ello sin cesar».

El espíritu de observación es necesario a quien quiera sobresalir por encima del nivel medio. En él se basa el éxito en las artes, en la literatura, en las ciencias, en el comercio, en el manejo de las muchedumbres de hombres.

El pintor da vida a sus cuadros, porque, habiendo observado los asuntos que se propone fijar en la tela, los reproduce con exactitud.

La labor del novelista y del dramaturgo vale por la psicología que encierra. Ahora bien: el conocimiento del corazón humano supone una experiencia que sólo se logra con la observación continuada.

Un hombre de negocios, no puede triunfar en sus empresas, si no sabe cómo atraerse las colaboraciones y la clientela necesarias. Un jefe, mal arrastrará a sus hombres, si desconoce los sentimientos que eficazmente los estimulan. Hasta en eso hace falta la observación.

Si tiene usted interés en adquirir espíritu de observación, le indicaremos algunos ejercicios que le ayudarán a ello.

Puede definirse el espíritu de observación como la atención aplicada no sólo a las ocupaciones profesionales, sino extendida a todas las circunstancias de la vida.

Nuestro trabajo de cada día, no nos ocupa más que de una parte del mismo. El resto del tiempo descansamos, vamos de un sitio a otro, leemos, nos tratamos con nuestros semejantes. El medio en que nos movemos es como una inmensa biblioteca en que se acultan tesoros de experiencia: es un teatro singularmente instructivo en que millares de personajes, al representar su

papel, nos enseñan, sin darse ellos cuenta, las leyes de la psicología.

Desgraciadamente, la mayor parte de los hombres ven lo que ocurre a su lado, pero no lo miran. Pasan años y años en la tierra, sin aprender nada del trato con los demás.

Aprenda a mirar para saber.

* * *

Primer ejercicio. — Usted sale todos los días, aunque no sea más que para ir a sus ocupaciones y volver a su casa. Quizás tenga la costumbre de dar un paseo diario. Aprovechese de esas salidas, para observar algunas de las cosas principales que encuentre en su camino.

En cuanto tenga un momento libre, anote brevemente por escrito, el resultado de sus observaciones.

He aquí algunos ejemplos. El edificio situado en el ángulo de tal calle, tiene una puerta cochera con la pintura fresca. El electricista de la otra calle ha expuesto en el escaparate una lámpara de hierro forjado, de una forma completamente nueva. Los árboles de tal plaza están echando brotes, etc., etc.

Lo de menos es el estilo con que redacte esas notas; lo importante es la exactitud de lo que ha visto. Por consiguiente, tendrá usted, cuando salga de nuevo, que comprobar sobre el terreno la exactitud de sus observaciones.

Comience por hacer cinco o seis observaciones por paseo. Al volver a casa, las consigna por escrito. Aumente gradualmente el número de estas observaciones.

Este sencillo ejercicio, que sólo exige un poco de buena voluntad, le hará contraer el hábito de mirar atentamente y grabar en la memoria lo que haya visto.

* * *

Segundo ejercicio. — Cuando entre en un local, (despacho, sala, almacén, salón de fiestas), que no haya visto nunca, examínelo en todos sus pormenores.

En el primer momento que tenga libre, haga por escrito una descripción del mismo, sucinta, pero muy precisa.

Por ejemplo: el salón del Señor L., tiene aproximadamente cinco metros de largo, por cuatro y medio de ancho. La puerta de entrada está a un extremo del lado mayor; en el de enfrente se abren dos huecos, sobre la calle y entre ellos hay una chimenea de mármol blanco y sobre la misma, el retrato al óleo de la señora de la casa. En los lados cortos, sendas puertas sin batientes, cuyo hueco cierran cortinas de damasco rojo. El mobiliario, un sofá dorado Luis XV, forrado de damasco de igual color, lo mismo que los sillones, butaquitas y sillas de diversos estilos que hay acá y allá. Una vitrina moderna de caoba encierra abanicos antiguos y otros objetos valiosos o raros. Sobre un costurero, también antiguo, así como sobre otra mesita baja de estilo español, grandes quinqués de bronce con pantallas de seda de di-

versos colores: una mesita de sacristía con tablero de cuero polícromado y sobre ella, una arqueta del mismo estilo, imitación de las antiguas de ese tipo. Un óleo de asunto religioso, diversas acuarelas de asunto tropical y un grabado con una imagen del Corazón de Jesús, son los cuadros, acá y allá esparcidos. Del techo pende una araña central de cristal; por mesas y vitrinas retratos de familia y floreros diversos; en una mesa, otra lámpara de porcelana, con gran pantalla de seda rosa, etc.

No deje de comprobar un poco más tarde, la exactitud de su descripción.

Es preciso que adquiera usted no sólo exactitud, sino también rapidez en la visión. Con el aprendizaje tiene que llegar a hacer en algunos segundos, a lo más en dos o tres minutos, el inventario sumario de un salón de dimensión normal, y guardar de él, un recuerdo preciso, hasta la hora en que, al regresar a casa, anote su observación en una hoja de papel.

* * *

Tercer ejercicio. — ¿Se ha fijado en los rasgos fisonómicos de las personas con quienes vive? Si le preguntasen, quizás no podría decir de qué color son los ojos de su amigo más íntimo. Desde hace mucho tiempo se lo encuentra usted a diario; los azares de la vida jamás lo han alejado de él... Sin embargo, jamás se ha fijado usted en el color de sus ojos.

Observe con atención, pero sin impertinencia, la fisonomía de las personas con que se encuentra. Anote por escrito sus rasgos más característicos.

Examine con preferencia las personas que esté usted seguro de encontrar de nuevo, a fin de poder comprobar en seguida la exactitud de sus observaciones.

* * *

Cuarto ejercicio. — El mundo moral ofrece al observador un interés más cautivador que el mundo puramente físico. No mire, pues, solamente las cosas materiales y la apariencia exterior de los hombres. Examine además su actitud general, sus gestos habituales, sus frases familiares, las manifestaciones espontáneas de sus sentimientos y de sus gustos, en una palabra, todo lo que acusa su carácter.

No se trata de procurar sorprender indiscretamente sus secretos íntimos y mucho menos de darnos el gusto prohibido de juzgarlos con malévolos temeridad por indicios insuficientes. Se trata tan sólo de percibir claramente lo que dejan traslucir de su personalidad.

Ciertos gestos instintivos bastan a veces para revelar el fondo de un carácter.

El hábito de observar esos gestos aguzará en usted el sentido psicológico y aumentará el caudal de su experiencia.

El conocimiento de los hombres le servirá para conducirse en la vida y le evitará más de un tropiezo.

APLICACION A LA VIDA ESPIRITUAL

Pretenden ciertos filósofos, que el genio no es más que un poder de atención llevado al extremo. Es más exacto decir que en el orden sobrenatural la atención sostenida es uno de los factores de la santidad.

Por poco que se reflexione sobre la naturaleza de la perfección y los medios de llegar a ella, se reconoce evidentemente la importancia de la atención en la vida interior.

La oración es uno de los medios principales de santificarnos y salvarnos.

Nuestro Señor la recomienda en los Evangelios. Atribúyete una eficacia para lograrlo todo, con tal que se haga con fe y perseverancia.

Nos manda acudir a ella sin cesar. *Oportet semper orare. «Es necesario orar siempre».*

Ha querido darnos. El mismo, ejemplo de oración. En el establo de Belén, cuando sus labios humanos no pronunciaban todavía palabras, su alma santísima se sume en sublime oración. Durante los treinta años de su vida oculta, consagra su tiempo al trabajo y a la oración. Durante los tres años de su vida pública predica a las muchedumbres la buena nueva y pasa las noches en oración. Ora antes de realizar sus milagros. Ora, cuando instituye el sacramento de la Eucaristía, y en una suprema oración exhala su último suspiro.

Si la oración es para nosotros tan importante, ¿por qué oramos tan mal?

Porque no sabemos excitar nuestra fe y recogernos en nosotros mismos. En otras palabras, porque no sabemos fijar nuestra atención. No prestamos bastante atención a las promesas de Cristo, que se ha comprometido a escuchar nuestras plegarias bien hechas y que no puede faltar a su palabra divina. No prestamos bastante atención a las fórmulas que pronunciamos. Recitamos nuestras oraciones apresuradamente, por rutina, con el espíritu distraído y el corazón seco.

Cera pura
garantizada para labrar

Los mejores precios de plaza

Inés Manzó Vda. de Díaz

Uruguay No 143

México, D. F.

Además de la oración, una de las prácticas más importantes de la vida interior es, sin género alguno de duda, el ejercicio de la presencia de Dios.

El pensamiento de que Dios está siempre aquí, cerca de nosotros, con sus Atributos adorables, mantiene al alma en el deber y el fervor.

Dios está aquí. El me ve; ninguno de mis sentimientos le pasa inadvertido. ¿Cómo tendría ya el atrevimiento impío de ofenderle ante sus propios ojos?

Dios está aquí, rodeándome con su amor infinito y no dejando de colmarme de beneficios. ¿Cómo no me había de inspirar agradecimiento esta ternura sin límites? ¿No debo de esforzarme en agradar en todo a Aquél que tanto me ama?

Dios está aquí con su poder, al que nada puede hacer frente. Me cubre con su protección, ¿qué podría yo temer? Aun cuando anduviere entre sombras de muerte, no temeré mal alguno, porque estás conmigo.

Todos los santos han practicado este ejercicio; vivían constantemente bajo la mirada de Dios. No sólo no perdían el recuerdo de su presencia, sino que casi siempre, merced a una gracia particular en que precisamente consiste el don de oración, sentían esta presencia en sí mismos. Por este medio se han elevado a un alto grado de perfección.

Pero, ¿por qué tantas almas, aún piadosas, pasan días enteros sin acordarse de la presencia de Dios? Evidentemente porque no saben parar mientes, esto es, fijar su atención, en este dogma de nuestra Fe.

* * *

Investiguemos ahora, qué es lo que constituye la esencia misma de la santidad.

No son ni las gracias extraordinarias, ni los milagros, ni los dones excepcionales, ni las grandes austeridades. Nuestro Señor declaraba que en el último día muchos le recordarán que habían arrojado los demonios en su Nombre. Pero El los rechazará diciéndoles que no les conoce.

La perfección de la caridad es lo que constituye la santidad. El que me ama, guarda mis mandamientos, dice el Salvador. El verdadero amor, y, por consiguiente, la santidad consiste en la completa conformidad de nuestra voluntad con la Voluntad divina.

Cristo, nuestro adorable Modelo, nos ha dado ejemplo de esta absoluta sumisión a la Voluntad del Padre. Yo hago siempre lo que le agrada.

Los Santos se preocupaban ante todo, de cumplir, hasta en los actos más insignificantes, la Voluntad divina, que nos manifiesta por los mandamientos, por nuestros deberes de estado y por las circunstancias providenciales en que nos hallamos colocados.

En cuanto a nosotros, si nuestra vida interior languidece en

una sombría mediocridad, ¿no será porque, dejándonos llevar de nuestros caprichos, no aplicamos la atención a descubrir la voluntad de Dios en relación con nosotros?

Los maestros de la vida espiritual recomiendan ciertas «industrias» para que nos sea más fácil tener fija la atención en los ejercicios de piedad.

* * *

Para orar con recogimiento, conviene ante todo, reflexionar sobre la importancia y santidad de la oración. Antes de comenzar nuestras oraciones, preguntémonos con quién vamos a hablar. Vamos a hablar a Dios, que está allí realmente presente, que nos escucha y desea escucharnos, según las promesas que nos ha hecho en el Evangelio. Nos ayudarán mucho a recogerlos, algunos actos de e muy viva. Estos mismos actos renovados de vez en cuando, durante nuestros ejercicios de devoción, reanimarán nuestro error, cuando sintamos que decae.

Pronunciemos despacio las fórmulas que recitamos, concentrando nuestra atención sobre el sentido de sus palabras. Algunas personas dicen sus oraciones con una rapidez desconcertante; las rezan atropelladamente; se comen las palabras. Parece como si no comprendiesen que semejante falta de respeto ofende a la Majestad divina y los hace acreedores a castigos y no a favores.

La precipitación y la falta de atención, hacen de la oración un ejercicio farisaico e insípido, al que se entregan fatalmente sin gusto alguno y como quien realiza una tarea ineludible.

Debemos, sin embargo, puntualizar, para evitar los remordimientos que pudieran atormentar a algunas almas piadosas, por sus distracciones en la oración.

A veces Dios permite que sobrevengan esas distracciones, a fin de probar la perseverancia de sus escogidos en una comunicación que se les hace árida, constituyendo ello, una de tantas formas de desolación como aquejan a las almas en la vida espiritual. En este caso, las distracciones, son fuente de merecimientos sobrenaturales, por la paciencia con que se lleven.

Es además ley psicológica, el padecer distracciones sobre todo si la oración vocal no se hace muy lentamente. Experiencias, que no son del caso describir, han demostrado que nuestro espíritu está sujeto a un ritmo de atención y distracción alternante, y que la atención no se puede continuar sin sufrir pequeñas interrupciones o lagunas de distracciones, necesarias para dar lugar a que se reparen las fuerzas, sin las que no se puede continuar prestando atención a aquello que hacemos. Siendo esto una ley de nuestra naturaleza, no hay tampoco por qué angustiarnos, porque nos sorprendamos caídos en esas distracciones, que, cuando son breves, son inevitables y no ofrecen nada de pecaminoso ni de irreverente.

Otra ley también psicológica, que puede contribuir a estas distracciones, es la del hábito. Cuando se adquiere el hábito o

costumbre de realizar una acción a fuerza de repetirla, ese acto se realiza cada vez con mayor facilidad, pero también con menos conciencia de lo que se hace, o sea más distraídamente. Las fórmulas de nuestras oraciones, el Padre Nuestro, el Ave María, la Salve, etc., etc., tantas veces repetidas en nuestra vida, han creado en nosotros el hábito de decirlas sin tener que ir recordando cada una de sus palabras, como cuando de niños las estábamos aprendiendo; de ahí la distracción involuntaria con que muchas veces las rezamos.

Para combatir el efecto de estas dos leyes psicológicas, pueden señalarse otros dos remedios: uno, sustituir esas fórmulas por jaculatorias.

Jaculatoria viene de una palabra latina que significa dardo, y este ejercicio continuado con el que durante todo el día estamos queriendo dar en el blanco o meta de todas nuestras aspiraciones, esperanzas y deseos que es Dios, mantiene vivo en nosotros el sentimiento de la presencia del Señor, tan eficaz para vencer las tentaciones.

Lejos de mí el recomendar por esto, que se prescindiera de esas fórmulas tradicionales de plegarias que tienen, o un origen divino como el Padre nuestro, o las diversas frases del Ave María, o bien gozan del sufragio aprobador de los siglos que han venido repitiendo las palabras de la Iglesia en la Salve o en el «Yo pecador». Pero todos los directores discretos de almas están conformes en recomendar la brevedad en los rezos, sustituyendo las sargas de Padre nuestros a numerosos santos o en demanda de sendas y variadas gracias, por otras tantas breves invocaciones, como las que tan piadosa y acertadamente ha reunido la Iglesia en esa devoción, poco practicada y sumamente saludable, de la Letanía de los Santos.

¿No es San Ignacio de Loyola quien enseña dos métodos de oración vocal, propios para no sufrir distracciones, consistente el uno en dedicar cada rato de oración a meditar sobre el contenido de sola una frase o palabra de las fórmulas conocidas de orar, o ir las recitando éstas muy lentamente, saboreando el significado de lo que tan reposadamente se va diciendo? Así se da lugar a que, sin dejar de decir atentamente cada una de las

Mosaicos LASCURAIN, S. A.

Siempre los Mejores

Las Mejores Dibujos Coloniales

Fábrica: Esquina Romero de Terreros y Mier y Pesado.

Tel.: Eric. 14-70-35. — 14-14-04. — Mex. P-0161

Col. del Valle, D. F. — Apartado Postal 8809.

palabras de esas fórmulas, se intercale entre esas pensamientos el obligado momento de distracción que proporcione descanso a nuestra mente atenta.

A veces se oye a algunas personas quejarse de su incapacidad para meditar, porque no pueden reflexionar.

He aquí un procedimiento muy sencillo que permite, tratar fácil y suavemente con Dios.

Componer por sí mismo, algunas oraciones jaculatorias muy cortas que tengan relación con el tema de su meditación, y adaptarlas a las necesidades personales. Diga una y otra vez esas invocaciones utilizando las cuentas de su rosario. Pronúncielas despacio, saboreándolas. Repítalas mientras halle gusto en ello. San Francisco de Sales aconseja que imitemos a la abeja que no deja una flor, mientras no le ha sacado todo el jugo. Y si en lugar de ser usted autor de esas jaculatorias, las escape entre las que están enriquecidas con indulgencias, mucho mejor. Las hay muy hermosas, acomodadas a todas las situaciones espirituales, y al mismo tiempo lucrará días o años de perdón que habrán de disminuir las penas merecidas por sus pecados o aliviar a las almas del Purgatorio a quienes las aplique como sufragio.

Por medio de estas invocaciones, las almas menos contemplativas podrán sin dificultad, prolongar la oración mental, durante media hora y aún una hora.

Debo, sin embargo, hacer una aclaración para quien en las afirmaciones anteriores hubiera creído ver una censura contra una devoción, tan recomendada como es la del Rosario. La censura va contra los que lo rezan apresuradamente. Las leyes de nuestra constitución psíquica exigen en esta devoción más que en alguna otra, el rezo detenido y lento, si se quieren evitar las distracciones, de otro modo inevitables: El Rosario, en efecto, es mezcla de oración mental y vocal. Ha de prestarse atención unos ratos a las palabras de los Padrenuestros y Avemarias que lo constituyen; otros a los misterios que deben meditarse algunos momentos, sin dejar por ello, de recitar automáticamente las oraciones del diez correspondiente. El solo cambio de actitud mental que exige el mudar la atención, apartándola de las fórmulas que se recitaban para fijarla en el misterio en que se quiera pensar o viceversa, exige unos segundos de distracción, durante los cuales se rece sin atender a una cosa ni a otra. Esto sólo puede evitarse, rezando despacio.

A fin de acordarse de la presencia de Dios, el medio más práctico consiste en establecer unos jalones para el transcurso del día. Las horas que da el reloj, la variación de ocupación, van jalando el curso del día. Cada vez que oigamos dar la hora y al comenzar cada una de nuestras ocupaciones, elevemos el pensamiento y el corazón al Padre celestial, a nuestro Señor Jesucristo o a la Santísima Virgen. Una invocación breve pero fervorosa, nos mantendrá en constante unión con Dios.

Las estampas piadosas, las imágenes, las cruces que encontramos en casa o fuera de ella, pueden prestarnos el mismo servicio y elevar nuestro espíritu hacia las realidades sobrenaturales.

Acostumbrémonos a saber leer en esos admirables libros de piedra, que son nuestros antiguos templos.

La piedad ilustrada de los artistas que los levantaron y adornaron, merced a la magnificencia de nuestros mayores, ha hecho de cada una de las figuras que las ornamentan y aun del simbolismo de la traza del edificio otros tantos temas de devota meditación que por su rica variedad ofrecerá recursos abundantes de recogida consideración, los cuales, en su novedad, combatirán el espíritu de distracción que fácilmente nos acomete, cuando se repiten los argumentos en que ocupamos piadosamente nuestra atención.

El templo tiene forma de nave invertida, para recordarnos que en la navecilla de la Iglesia de Cristo vamos camino del puerto de nuestra eterna salvación; otras veces la ornamentación de las arcadas superpuestas, se inspira en los tres periodos religiosos del mundo que ha dado a Dios el culto por El exigido, a saber: la religión natural de los primeros hombres, la revelación mosaica y finalmente la cristiana. Los capiteles de las columnas o los respaldos tallados de los siales de los coros son a veces ilustración plástica de la Historia sagrada o de las vidas de los santos, cuando no, simbolismo de la esencia de las virtudes. ¡Cuánto se ilustrará nuestra piedad con ese estudio detenido del arte sagrado de nuestros templos!

* * *

Trátese de la vida interior, de los estudios, de los negocios, del trabajo cotidiano, se necesita la «concentración». Sin ella, no se alcanza la plenitud del valor del hombre y de cristiano.

EL LIC. D. LUIS CABRERA.

prestigiado juriconsulto, dice lo siguiente:

«Pensaba yo antes, y sigo pensando ahora, que el imperialismo americano, el único que hasta ahora conocemos, ha sido factor importante de los problemas económicos, políticos y sociales de México. Y que, por consiguiente, todo lo que México pueda hacer para emanciparse económica y políticamente de la tutela de los Estados Unidos, tenderá al engrandecimiento de nuestra Patria».

Así lo entiende también el V. Clero de México que, dando una prueba de verdadero patriotismo, ha venido prefiriendo desde hace más de 20 años, las velas de cera «VERITAS», producto de una de las pocas industrias radicalmente nuestras. Las fabrica Juan J. Paz, en la calle de la Bahía de Santa Bárbara, en la Colonia de la Verónica, de Médoc, D. F.

La Acción Eucarística

ORGANIZACION EUCARISTICA DE UNA PARROQUIA

Este estudio fue leído en la Asamblea General del 5 de Agosto de 1911 en el Congreso Eucarístico de Ars. Algunos congresistas de Ars, lloraron al escucharlo.

Abunda este estudio en consejos prácticos y piadosos, y responde a las preguntas que formulan tantos Sacerdotes de buena voluntad: ¿qué hacer para que mi pueblo regrese al buen camino?

«Toda la ambición del Señor Vianney, —nos dice su historiador,— era formar un Centro viviente de Piedad en su Parroquia... El primer medio que puso en obra, fue la devoción al Santísimo Sacramento».

Este medio de apostolado ha sido siempre el de los santos.

«El amor de Nuestro Señor, la devoción, —han repetido hasta el cansancio sus numerosos biógrafos, es todo el Cura de Ars».

Fue también su parroquia, logrando convertirla en el modelo de las parroquias cristianas, haciéndola esencialmente Eucarística.

PARA HACER UNA PARROQUIA EUCARISTICA SE NECESITA:

EL EJEMPLO

¿Cómo procedió el Bienaventurado Vianney para orientar a su parroquia hacia la Eucaristía? Como el Divino Maestro: *cepiť facere*. Tenía la pasión de la Eucaristía y hubiera podido terminar todas sus exhortaciones con estas palabras: *Exemplum dedi vobis*: — «Os he dado el ejemplo».

Inútil es decir que este ejemplo es una condición indispensable para obtener el éxito. La verdadera devoción al Santísimo Sacramento, encuentra en las almas muchos obstáculos que vencer, el demonio, implacable enemigo de Jesús Hostia, su eterno vencedor; las pasiones; el mundo maldito, que tiene horror a sus exigencias.

¿No debe uno oponer todas sus fuerzas a estos encarnizados enemigos para vencerlos? Una de las más poderosas, es el ejemplo.

Cuando los feligreses del señor Vianney hubieron admirado su asiduidad a la Iglesia, de la que había hecho casi su morada, su actitud ante los altares y durante el santo sacrificio, sus suspiros, sus lágrimas, y los ardores seráficos de su amor; no tardaron en responder a su llamado, y en seguir dócilmente su dirección.

La vida entera del santo Cura, era como un libro abierto en

LO QUE VA DE AYER A HOY



Hermes Baby
LA VERDADERA MAQUINA
DE ESCRIBIR PORTATIL.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS PARA LA REPUBLICA
DISTRIBUIDORA
MEXICANA, S. A.

BOLIVAR 25
APDO. 2471
MEXICO, D. F.

ESCUCHE USTED NUESTROS
CONCIERTOS DE RADIO POR
X. E. W. TODOS LOS JUEVES
DE LAS 10. 15 A LAS 10. 45 P. M.

UNA ORGANIZACION DE MEXICANOS

donde se podían estudiar las grandezas de la Eucaristía y los deberes que cumplir para con ella.

LA ENSEÑANZA

Fue también el predicador inatigable de la Santa Eucaristía...
Et docere.

La enseñanza debe ocupar un lugar importante, el primero, en la organización eucarística de una parroquia.

Si es cierto lo que dice un profundo pensador, que son los dogmas los que hacen a los pueblos, ¿no podemos decir también que el Dogma Eucarístico fue el que hizo a la Parroquia cristiana?

LA ENSEÑANZA ORAL

Debemos por consiguiente dar ante todo, a conocer el gran misterio: decir y volver a decir que la Eucaristía es Dios en persona. Un buen tratado sobre Dios, su naturaleza, sus perfecciones infinitas, abre los velos que ocultan la Hostia.

1. — Decir y repetir sin cansarse jamás, que la Eucaristía es el Hombre-Dios, realmente vivo, que es el Rey del mundo, el Legislador soberano, el Doctor supremo, el Juez de los vivos y de los muertos; que sin El, nada puede hacerse ni en lo natural, ni en lo sobrenatural; que si está en el Cielo para los ele-

ATENTO RUEGO

Quando visite usted a la Virgen Santísima de Guadalupe en su I. y N. Basílica, no deje de adquirir sus «recuerdos» en esta su casa, donde hallará el más completo surtido en ARTICULOS GUADALUPANOS, así como en Rosarios, Medallas, Cadenitas, Crucifijos, Escapularios, Velas de cera, Opúsculos, Esculturas, Devocionarios, Libros y otros primorosos articulitos especiales para recuerdo y regalo a sus familiares y amigos. Si no puede usted venir, le enviaremos lo que desee por Correo Reembolso o Express C.O.D.; todo a menor precio posible y cuidadosamente empacado.

Colecturía General de la Basílica

José Alvarez B

Plaza Hidalgo, 5

Apartado Postal N° 7.

(Junto al atrio del Templo)

GUSTAVO A. MADERO, D. F. (Antes Guadalupe Hidalgo).

gidos de Dios, está también en la Hostia, sólo para nosotros, para cada uno de nosotros.

2. — Decir y volver a decir, que nuestros eternos destinos están fijados de antemano por el amor de la Eucaristía; que la muerte con este Amor, no es ya la muerte: que a nuestra entrada a la Eternidad, nos tratarán como hayamos tratado nosotros a Jesús en la tierra; que hacer el examen de conciencia a diario y con serenidad, y comulgar en seguida, es el medio más seguro para evitar los rigores del Juicio Divino. Si nosmetipsos *judicaremur non utique judicaremur*.

3. — Decir y repetir, que la Misa es la reproducción del Sacrificio de la Cruz; que no es posible concebir nada más grande, más santo, más bello, más útil a todos nuestros intereses espirituales y temporales que la Misa.

4. — Decir y repetir, mostrando el Tabernáculo, que Jesucristo habita en él, que nos ama a todos y a cada uno con un amor infinito, divino, humano, con un amor personal; que nos espera, que nos llama, que nos ofrece todo, que nos grita sin cesar: «Venid todos a Mí».

5. — Decir y repetir, que El no está ahí sólo para ser visitado, adorado, saludado, amado, sino para ser comido. *Accipite et manducate omnes*, que el pan no está hecho para ser expuesto tras una vitrina, o conservado en un estuche, sino para ser alimento y alimento diario. Decir con el V. P. Eymard que «El mayor honor que puede hacerse a un buen Pan, es comerlo».

Decir con el bienaventurado Cura de Ars, que «todas las buenas obras del mundo, comparadas con una comunión bien hecha, serían como un grano de polvo ante una montaña».

6. — Debemos exponer clara y frecuentemente, la verdadera doctrina de la Iglesia sobre la Comunión Sacramental; doctrina tan maravillosa y felizmente recordada y resumida en el gran Decreto de Pío X.

7. — Decir y repetir y probar, que un cristiano que comulga bien, lo hace todo bien. Y también, recordar a los fieles, lo bueno que es acordarse de que Jesús Hostia podrá darnos la fortaleza y la constancia necesarias para observar todas las leyes de Dios y de la Iglesia. Decir estas cosas y repetirlas por todas partes, y siempre; en los Catecismos cotidianos; en las Instrucciones parroquiales, en los Triduos Eucarísticos, en los Retiros que preparan a las grandes solemnidades, en las reuniones particulares de las Ordenes Terceras Cofradías y Asociaciones diversas.

Decírselo a todos y repetírselo a todos, a los niños, a las jovencitas, a las mujeres, y sobre todo, a los jóvenes y a los hombres, a quienes es, desgraciadamente, tan difícil hacérselo comprender, quizá o sin quizá, porque mucho tiempo se olvidó el recordárselo.

Debemos procurar que toda esta enseñanza se junte con narraciones de hechos extraordinarios y ejemplos que conciernan

al Santísimo Sacramento, ejemplos y rasgos edificantes que tienen un atractivo especial para los catecismos y reuniones; fortifican la fe, iluminan la Doctrina, se la muestran a todos como practicable, la graban en las mentes y la hacen amar.

Hay que alentar con insistencia a los niños y a los fieles, ya sea en los catecismos o en las reuniones particulares a que pidan explicaciones, a que expongan sus dudas, a que se les aclare tal o cual punto de la doctrina eucarística. En cuanto a los que no se atreverían a preguntar en alta voz, proponerles que lo hagan por escrito, en un papel que echarían en una especie de buzón colocado en algún lugar propicio, al alcance de todos.

La lectura de esta correspondencia piadosa, dará lugar a interesantes reuniones muy instructivas, en las que no habrá de temerse ni la plaga del sueño, ni las distracciones voluntarias.

LA ENSEÑANZA ESCRITA

La enseñanza escrita, debe desempeñar también un papel muy activo; podrá suplir a veces en la imposibilidad o la insuficiencia de los catecismos e instrucciones. Además del Libro de los Evangelios, que tendrá que ser introducido en primer lugar en todas las casas, hay que llevar a ellas lo más seguido que sea posible, hojas eucarísticas, tratados, revistas o folletos, periódicos, etc., et.

La Hoja parroquial será también un preciosísimo portavoz eucarístico que permitirá resumir, recordar y perpetuar la enseñanza de la Iglesia y de los Catecismos.

No basta, según el gran O'Connell, «hablar o escribir hoy y mañana, hay que hablar y escribir, hoy, mañana y siempre».

ENSEÑANZA POR MEDIO DE LOS OJOS

Hay que añadir la enseñanza por los ojos, en el cumplimiento de las leyes litúrgicas, en el esplendor de las ceremonias que son las sombras visibles de los grandes misterios ocultos.



FABRICAMOS LAS MEJORES

VELAS

Will & Baumer, S. A. "La Moderna"

San Cosme 111

México, D. F.

Poner todo cuidado en el adorno del altar del Santísimo Sacramento; no siempre se tienen muebles preciosos ni ricos ornamentos, pero siempre es fácil rodear el tabernáculo con los tesoros de la Naturaleza. Muchas familias se sentirían dichosas pudiendo ofrecer las más bellas flores de su jardín, y los niños sobre todo, qué contentos se ponen, cuando al ir al Catecismo en la escuela, pueden cubrir los altares con sus ramilletes de flores silvestres.

El altar ofrecerá así a Aquél que se siente contento entre las azucenas, y que ha dicho: «Ego flos campi», una especie de jardín permanente, cuya vista edificará y conmoverá mucho más, que todas las riquezas del arte.

A Jesús, Luz del mundo, debe de gustarle mucho la luz alrededor de su prisión de amor, casi siempre tenebrosa, por desgracia.

La Iglesia exige sólo, la luz del Santísimo, pero sin duda alguna, desearía verla rodeada de un cortejo de luces simbólicas, cuyas llamas misteriosas, quitando al Tabernáculo la tan penosa apariencia de una celda oscura, glorificarán al Creador siempre amante de primicias, despertarán la fe de los fieles, y darán lugar a muchos actos de generosidad hacia el Divino Mendigo del Altar.

Hay muchas familias, en las que almas piadosas, se hacen representar, ante el Tabernáculo, por una veladora que intercede por ellas mismas, por sus difuntos, por sus ausentes, y mere-

Oiga Ud. la Radio-Vaticana

Los Lunes y Viernes de 6.30 a 7.30 p. m.

(hora de México)

Radio-Vaticano: Estación H. J. V.

Onda 19.84 m.

Le agradeceremos nos informe: el Director de la Radio-Vaticano nos pide le digamos si se oye bien, si muchos oyen y si les agradan las transmisiones

Suplicamos la reproducción en las publicaciones católicas.

«BUENA PRENSA»

Apartado 2181

México, D. F.

ce para ellas, preciosos favores de parte del que jamás se deja vencer en generosidad, y que devuelve, centuplicado un vaso de agua dado en su nombre a un pobre.

LAS OBRAS EUCARISTICAS

Estas obras se proponen conducir a todos los miembros de la familia parroquial, hacia Jesús, víctima en el Altar, preso en el Tabernáculo, Alimento en la Santa Mesa.

COFRADIA DEL SANTISIMO SACRAMENTO

Para obtener más rápidamente este resultado, es muy útil formar una «Elite», una especie de vanguardia, cuyos ejemplos, oraciones y apostolado, servirán mucho para atraer a la porción vacilante de la parroquia. La Cofradía del Santísimo Sacramento, tan noble por su objeto inmediato, tan venerable por su antigüedad, tan abundante en privilegios e indulgencias, nos ofrece el medio más simple y más práctico, para reunir esa agrupación de cristianos selectos. Así fue como lo entendió el bienaventurado Vianney. La formación de esta Cofradía, fue objeto de su solicitud desde los primeros años de su Ministerio, y fue el punto de partida del maravilloso movimiento que tuvo por teatro de acción, la parroquia de Ars, el movimiento de Vida Eucarística.

OBRAS DE ADORACION

Todos los historiadores del santo Cura de Ars, nos dicen cuán grande fue su dicha, cuando, gracias al concurso de las primeras personas inscritas en la Cofradía, vió que ya no estaría solo Nuestro Señor en su Tabernáculo, sino que tendría continuamente su pequeña corte. Uno de los más queridos deseos de su alma, se había cumplido.

¡Qué pastor no lo ha tenido; este deseo, y no sufre ante la imposibilidad de verlo realizado!

Son muy grandes las dificultades para obtener este resultado tan consolador, sobre todo en las parroquias obreras y en las parroquias compuestas en su mayoría por aldeas más o menos alejadas de la Iglesia. Sin embargo, siempre tiene uno, algo que proponerse y mucho qué hacer. Ante todo, acostumbrar a los niños, cuyas almas puras siempre sienten el atractivo eucarístico, a visitar a Jesús Hostia, cuando van a la escuela y cuando regresan a casa. Algunos días, se podría formar, con esos niños, una cadena de oraciones tan agradable, a su divino amigo, y tan santificantes para ellos mismos y para sus familiares. Generalmente es muy fácil organizar una adoración continua con los miembros de varias asociaciones parroquiales, madres cristianas, hijas de María, y así por el estilo, durante uno o varios días de la semana, y hasta tal vez la semana entera en las parroquias de importancia.

Será bueno dejar que cada uno escoja su hora, o su media hora de presencia, de acuerdo con sus ocupaciones y deberes de estado, que siempre hay que respetar. Algunos lugares serán reservados lo más cerca posible del altar, y se colocarán reclinatorios alrededor del cirio de la Adoración. Se pondrá a mano de los adoradores, algunas obras, folletos y hojas eucarísticas que les servirán como modelo de oraciones. Se puede dar a los adoradores una insignia especial, o proponer un distintivo peculiar a la Asociación a que pertenecen, mientras estén en la Guardia de Honor.

Una pequeña alcancía recibirá el óbolo para el mantenimiento de las luces de la Eucaristía, que dará gustoso el adorador en recuerdo piadoso de la Audiencia. Además de la Adoración semanal o en su lugar, se podría organizar una adoración mensual, durante el Tercer Domingo, especialmente consagrado al Santísimo Sacramento. La Adoración Nocturna, será en general, reservada a los hombres, lo más seguido posible, o cuando menos la noche del Jueves Santo, y la del día de la Adoración perpetua.

Siempre hay almas de buena voluntad en todas las parroquias: enfermos, heridos, madres de familia que no pueden ir a la Iglesia a tomar su lugar entre los adoradores. A ellos hay que inspirarles la santificadora práctica de la Adoración a distancia e inscribirles en las listas de la Guardia de Honor.

Es de mucha utilidad, una adoración pública, hecha en alta voz, según el muy instructivo método de los cuatro fines del Sacrificio: Adoración, Acción de Gracias, Reparación y Súplica.

A cada parte la sigue o la precede un canto de la concurrencia, salmos, himnos, o cánticos, en armonía con el tema de que se trata y con los pensamientos expresados.

Es inútil añadir que un ejercicio eucarístico diario es sumamente útil para el acercamiento de las almas al Gran Sacramento. El bienaventurado Vianney, lo sabía perfectamente y por eso, dice su historiador, su dicha era inmensa, cuando, al caer la tarde, veía a los representantes de algunas familias encaminarse hacia la Iglesia para descansar de los rudos trabajos.

OBRAS PARA LA CONCURRENCIA A LA SANTA MISA

El historiador de nuestro bienaventurado, hace notar que la asistencia de las mismas personas, que hicieron posible la oración de la noche en común, y la adoración continua del Divino Prisionero, le sirvió también para alcanzar el resultado tan deseado: la asistencia a la Misa y la Comunión frecuente.

La Misa debe ser incesantemente mostrada a los fieles como la gran oración divina, y hay que darles, por todos los medios posibles, una parte activa en su celebración. Aquí también las explicaciones son de gran utilidad. Un Sacerdote, desde el púlpito, dirige las intenciones, indicando algunos de los sentidos místicos y simbólicos de las diferentes partes de la Misa. Puede

también expresar en nombre de todas las personas presentes que se unen a él, los pensamientos y los sentimientos que se deben tener. Es preferible, tal vez, que sus explicaciones claras y precisas, sigan a la recitación en alta voz de las oraciones del ordinario de la misa, hecha por los niños, que se habrá preparado de antemano, y por los fieles que no tardarán en unirse a ellos.

Para hacer general la asistencia a la Misa, es muy útil establecer Misas mensuales o semanarias, fijas, para la Cofradía, para las Congregaciones o Asociaciones; Misas de difuntos, Misas especiales para hombres, y sólo para hombres, si es posible; Misas para niños y así por el estilo. Muy útil es también enseñar a los niños a que acoliten en la Misa; se sienten en general muy orgullosos de este honor y sus padres no se sienten menos. Varias veces se ha dado el caso de que un padre de familia que se había olvidado por completo del camino de la Iglesia, vuelva a ella, sólo por el gusto de ver a su niño vestido con la sotana de Acólito.

OBRAS PARA GENERALIZAR LA COMUNION

Cuando se entiende, se aprecia, y se oye religiosamente la Misa nos lleva naturalmente hacia la Santa Mesa, el fin verdadero, de nuestro apostolado eucarístico. Toda una parroquia, nutrida por los frutos de este árbol, nos ofrecería el espectáculo de un pequeño paraíso terrestre; cuán convencido de ello estaba nuestro santo Cura, ¡qué gusto le daba repetirlo sin cansarse nunca, y con qué acentos! ¡Y qué dolor para él, contemplar a las almas que seguían sordas a su llamado!

Mientras estas almas rehusaron responderle, le pareció que su ministerio era estéril: «No tengo nada que hacer aquí, decía con los ojos bañados de lágrimas, tengo miedo de condenarme. ¡Ah!, si yo pudiera distribuir todos los días su Santísimo Cuerpo a una gran cantidad de gente, ¡qué feliz sería!»

Todos nuestros esfuerzos deben tender a la realización del ideal del Santo Cura. Nada debe pararnos o desanimarnos, nada debe parecernos difícil o pesado, mientras se trate de atraer a las almas hacia el manantial de toda Vida y Salvación.

Ante todo, los fieles deben tener la mayor facilidad para acercarse al confesonario a cualquier hora del día, y hasta a cualquier hora de la noche, me atrevo a decir, si se trata de hombres y de jóvenes. Esta facilidad dada a las almas, es sin duda alguna onerosa, y esclavizante para el Sacerdote, pero muestra a los fieles el ardor y la sinceridad de nuestro deseo de verlos comulgar. Nunca se les repetirá bastante a los fieles que la santa Eucaristía debe ser recibida durante el Santo Sacrificio del que es el complemento natural; pero que nuestros queridos comulgantes sepan que pueden acercarse a la Santa Mesa, libremente,

a cualquier hora del día, siempre que sea permitida por las leyes de la Iglesia.

San Francisco de Sales, dice en una de sus cartas, refiriéndose a un padre que tenía ciertos temores sobre este punto: «Me admira que el señor X, esté convencido que no se puede comulgar sin haber oído Misa, porque no solamente no tiene razón, sino que carece hasta de la apariencia de la razón».

Los Primeros Viernes, las novenas preparatorias a las grandes solemnidades, los meses del Sagrado Corazón de Jesús, de María, de San José y de las Almas del Purgatorio sobre todo, ofrecen ocasiones muy favorables para multiplicar las comuniones y organizar diariamente grupos de comulgantes con el concurso de las diversas obras parroquiales.

La devoción a las benditas almas del purgatorio, siempre tan popular, es un medio muy eficaz para atraer a las almas hacia el Altar y hacia la Santa Mesa.

Es fácil tener después de las grandes solemnidades, más o menos a todos los comulgantes de la víspera, ante la Mesa Eucarística, abogando por las almas queridas que viven lejos de la familia o de la parroquia.

Para atraer a los hombres y a los jóvenes al Pan de Vida del que tienen tanta necesidad, se hacen necesarias unas reuniones especiales que servirán para la preparación de la comunión mensual; se les facilitará la comunión del domingo, esa buena comida de que tanto hablaba el santo Cura, reservándoles un lugar cómodo, muy cerca del altar, para no obligarlos a atravesar la Iglesia en el momento de la Comunión.

CONCLUSION

El autor no ha tenido la menor intención de proponer un modelo de organización eucarística de las parroquias; sin embargo, algunas experiencias ya hechas, nos permiten creer que las diversas formas de apostolado eucarístico producen una atmósfera eucarística muy favorable al desarrollo de todas las obras de santificación personal y de regeneración social.

La historia de la parroquia de Ars, basta para probar los fundamentos de estas esperanzas.

Que se me permita citar otro ejemplo también muy alentador. En una parroquia en donde los diferentes medios de apostolado eucarístico, fueron puestos en vigor, el número de comuniones anuales, que ascendía hace ocho años, apenas a ocho mil, pudo alcanzar el primero de enero de 1912 la cantidad de treinta y dos mil.

Sin duda, en esta parroquia, lo mismo que en otras, no todo es perfecto; queda la lucha, y quedará siempre viva entre la santa Hostia y la serpiente infernal. Pero las transformaciones ya operadas, son a la vez, íntimas, profundas, y variadas; y hasta muy visibles para los ojos de los que no están cegados por una pequeña pasión más o menos inconsciente.

¡Oja!

Si su suscripción termina en Noviembre o Diciembre, le rogamos la renueve cuanto antes, lo cual nos facilitará el trabajo y le serviremos mejor a usted. — Sírvase comunicarnos si cambia de domicilio. — Gracias.

Háganse los pedidos acompañados de su importe. La suscripción empieza en el mes en que se toma. Si no renueva la suscripción oportunamente, se suspende el envío. Las personas que tomen tres suscripciones o más, de una misma o de varias Revistas, apliquen los precios que van marcados junto a la palabra GLOBAL. Los precios marcados son por UN AÑO; por seis meses se cobra la mitad. Estos precios valen para México, América y España.

● **ADVENIAT.** — Mensual. — Para los Directores, Juntas Directivas y Celadores del A. de la O. y de la C. E. — Un año: \$ 1.00, ó Dlls. 0.20.

● **BUENA PRENSA.** — Mensual. — Para los socios, bienhechores y agentes de la «Obra Nacional de la Buena Prensa» Gratis.

● **CHRISTUS.** — Mensual. — La mejor Revista para los Sacerdotes. — Escogido y variado material. — Un año, un ejemplar: \$ 5.00, ó Dlls. 1.50; global: \$ 4.50 ó Dlls. 1.35.

● **LA CRUZADA.** — Semanario. La Revista de los niños. — Historietas, cuentos, monos, páginas a colores, etc., etc. Un año, un ejemplar: \$ 5.00, ó Dlls. 1.50; global: \$ 4.50 ó Dlls. 1.35.

● **EL MENSAJERO DEL CORAZON DE JESUS.** — Mensual. — Revista de vida cristiana y acción católica. — Órgano del «Apostolado de la Oración». — La Revista más antigua de la República. — Un año, un ejemplar: \$ 5.00, ó Dlls. 1.50; global: \$ 4.50 ó Dlls. 1.35.

● **NUESTRA VIDA.** — Mensual. — En favor de las Misiones de la Tarahumara, Chi. y Anking, China. — Un año, un ejemplar: \$ 1.00; global: \$ 0.90, ó Dlls. 0.30. — Cooperador: \$ 2.50. — Bienhechor: \$ 5.00, ó Dlls. 1.00.

● **SODALITAS.** — Mensual. — Órgano de la «Confederación Nacional de las Congregaciones Marianas» de la República. — La Revista de los Congregantes de ambos sexos. — Un año, un ejemplar: \$ 2.50, ó Dlls. 0.75; global: \$ 2.25 ó Dlls. 0.65.

● **UNION.** — Semanario popular para todos. — Órgano de la «Confederación Nacional de Asociaciones Piadosas» — La Revista católica de mayor circulación. — Un año, un ejemplar: \$ 5.00, ó Dlls. 1.50; global: \$ 4.50 ó Dlls. 1.35.

● **VIDA CONTEMPORANEA.** — Revista Quincenal de Orientación. — Historia. — Filosofía. — Sociología. — Ciencias. — Letras. — Un año, un ejemplar: \$ 5.00, ó Dlls. 1.50; global: \$ 4.50, ó Dlls. 1.35.

«BUENA PRENSA»

Donceles 99-A

Apartado 2181.

México, D. F.

Apuntes de Pastoral

LA ACCION CATOLICA

La fundación. — Que haya de llegarse a ella y pronto, sólo el miope por naturaleza o el que por sistema lleva la contraria, puede negarlo. Ambos Píos (XI y XII) han hablado muy claro; los Obispos de nuestro país lo han mandado. Los compañeros más aventajados, no queriendo perder sus energías en el aislamiento, han puesto mano a ello, desde muy temprano.

Creer que los métodos de 30 años atrás, basten para el apostolado en la hora presente, es renunciar al aeroplano, para esperar el galeón de Indias.

Pero la fundación suele caer en uno de estos extremos: precipitarla, sin preparar ponderadamente el personal, el ambiente, o posponerla ad kalendas græcas. Unos todo lo improvisan: otros identifican la preparación con la perfección. Unos y otros se extravían.

No hablemos de otros motivos menos atendibles que dificultan la fundación.

La preparación personal. — Ha de comenzar por el párroco mismo. A muchos causa sonrojo verse imprevistos, y un decoro mal entendido les impide dedicar a ello la atención: como si un oficial graduado hace treinta años desconociera los tanques y se marchara a las trincheras con su ignorancia porque su dignidad le detenía ponerse a considerarlos.

Y puesto que sólo los muy jóvenes han podido aprovechar la preparación sistemática, necesariamente o hay que auto-prepararse o aprovechar los medios que va ofreciendo la misma organización.

Dos conceptos deben ahondarse: la naturaleza del apostolado seglar y la posición del párroco, sea o no el asistente de sus grupos. Desconocer lo primero desnaturaliza la organización y poner trabas según el propio genio; desatinar en lo segundo es no sólo desnaturalizar, sino destruir la misma organización.

Para esa auto-preparación hay que refrescar nuestra formación teológica, no ya more scholari, sino reandando el dogma, la moral, la historia, la ascética desde la colina en que se asienta la A.C. Como resultaría peligroso un médico que habiéndose alejado de su profesión, volviera a ella repentinamente y usara anestésicos e inyecciones de los días de su clínica; así resulta dañoso cuando menos, lanzarse a guiar grupos de A.C. con la formación olim recepta, sin amoldarla a las condiciones concretas. Mueve a compasión el desatino con que proceden hombres por otra parte de buen ingenio y formación, pero no han sabido remozar sus conocimientos.

La vía recta. — Aquí, ut in agibilibus, es necesario no declinar, ni al derecho ni al siniestro lado. Se cae en el absolutismo (en mi parroquia yo mando; yo no obedezco a seglares;

los organismos diocesanos no me han consultado); o se va a dar en una pasividad muy semejante a la que el caduco liberalismo imponía al estado-gendarme. Ni a un lado ni a otro: guía, educador, ese es el papel del Sacerdote en la A.C.

Equivocaciones. — Lo son ciertos criterios para juzgar de los grupos. Unos los tienen por florecientes cuando van socios «en apretadas filas», aun cuando sean de reclutas indisciplinados o que pagan su cuota puntualmente; otros ponen el florecimiento, en actividades ruidosas o de aparato; los recatados, pero no menos desacertados, en el fervor de los socios en los deberes religiosos. *Ens et verum...*; y la realidad es que la A.C. es apostolado organizado.

Cuando se ha formado al menos un apóstol auténtico que irradia la vida cristiana en su medio, se ha llegado a la meta. De ceteris... peor es menecillo.

Todo eso impone la autopreparación.

Preparación del ambiente. — Debe comenzar por los futuros dirigentes y no por los simples socios. Cristo prepara a los apóstoles durante un trienio; y con ellos llega a la multitud, al mundo entero, aunque haya sido al cabo de siglos.

Oigase a Pío XI: «Procuraréis en primer lugar la formación sobrenatural de vuestros dirigentes y propagandistas sin preocuparos ni afligiros demasiado, porque sean a los principios una "pequeña grey" (Al Episcopado Mexicano, n. 17).

Tras de ellos vendrá el *pusillus grex*, el grupo escogido. También es parecer de Pío XI: «La absoluta necesidad de atender a la formación indica que no debe comenzarse por muchos socios, sino por grupos pequeños, que bien adiestrados serán la levadura de que habla el Evangelio y que servirán para que fermente toda la masa (Al E. Brasileño, 6).

Mas eso no bastará para preparar el ambiente. Hay que hablar, en el púlpito o fuera. Dentro o fuera de la Misa dominical. Hablar, para dar a conocer la verdadera naturaleza de la organización; hablar para deshacer prejuicios que pueden haber llegado por la vía de importación o surgir por ignorancia.

El programa de formación. — Muy claro fue propuesto por Pío XI: «recomendamos poner suma atención a la formación de quienes militan en la A.C., a la formación religiosa, moral y social, indispensable para ejercer con provecho el apostolado en la sociedad moderna». (Carta al E. Brasileño, 6). Escribiendo al E. Mexicano: «la formación espiritual y la vida interior... pondrán en guardia a vuestros colaboradores contra los peligros y extravíos posibles» (n. 19).

Y aunque todo eso vale para la formación que se ha de dar a los socios ya agrupados, en cierto sentido, aunque en menor dosis, debe aplicarse a los que van a ser el núcleo inicial de un grupo. Para disponerlos religiosamente no hay como un día de Retiro, o, si es posible y mucho mejor, unos Ejercicios Espirituales de encierro.

La preparación técnica. — Si la formación religiosa es el fundamento para que prenda el espíritu apostólico, la formación técnica es el complemento para que haya apostolado organizado. Ya desde entonces conviene dar objetivamente la idea de lo que es la A.C. Por eso la preparación técnica de los futuros dirigentes, de los futuros socios se deja a un propagandista que envía el organismo correspondiente. En una o varias lecciones, según lo permiten las distancias y las ocupaciones expone el programa mínimo indispensable para comprender lo que es la organización y para comenzar a amarla.

Las actividades. — Mucho se ha escrito sobre la parte que el Sacerdote ha de tener en ellas para no desnaturalizar la organización. Bastará aquí, poner algunos principios que son norma segura e inmutable.

El párroco aún como párroco no es director. Debe velar por la orientación doctrinal, porque la actuación no salga de las normas doctrinales.

La formación de la conciencia es de su competencia y en ello está su principal obligación. No cohiba la actividad de los seglares. Estimule, impulse, pero no impida. No absorba cargos, no pase por sobre los estatutos. Su autoridad aun doctrinal no es ilimitada, pende del Obispo. Nunca olvide que la Acción Católica es jerárquica esencialmente. Que hay doble jerarquía, la eclesiástica y la sealar. La segunda está subordinada a primera, pero subordinación no es absorción. Las actividades han de avenirse a las realidades parroquiales. Nadie puede eximirse del apostolado individual. En general, el apostolado individual es de mayor eficacia que el colectivo.

Cuando el párroco ha formado atinadamente el núcleo que constituye la Acción Católica, puede asegurar que ha cumplido la parábola: *fermentum abscondit in farina*. Muy pronto verá que del todo fermenta.

E. N.

Donceles 99

Despacho 116

Adela Sanabria

Eric. 12-89-27

México, D. F.

Algunos de los libros que tengo en existencia:

Práctica y doctrina de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, por el P. Vermeersch. - 2 Tomos. — La Unión con Dios, por Raymond. — Formación de la joven, por Baileman. — Don Bosco y su tiempo, por Hago Wast. — Historia de un alma, autobiografía de Sta. Teresita. — Vida del santo Cura de Ars, por Trochu. Pbro. - 2 Tomos. — El joven de carácter, por Mons. Dr. Yihamer Tóth. — Hacia un porvenir mejor, por el P. Raúl Plus, S. J. — Amor, Matrimonio y Familia, por Schimidt. — A las jóvenes camino del matrimonio, por el P. Charruau.

● “Litúrgico” ●

Reconocida por el V. Clero
como el mejor

Vino para Consagrar

Magnífico sabor

Garantía absoluta

Precio económica

EN SUS TIPOS DULCE, — SEMI-DULCE Y SECO:

Caja de 6 botellas	\$ 11.35
Caja de 12 botellas	„ 21.85
Caja de 24 botellas	„ 42.65
Caja de 12 botellas con los 3 tipos ..	21.85
Caja de 24 botellas con los 3 tipos ..	42.65
Barril de 18 litros	„ 42.00
Barril de 35 litros	„ 76.00
Barril de 70 litros	„ 145.00

NOTA: — En todo pedido que venga acompañado de su importe, CONCEDEMOS EL 3% DE DESCUENTO.

“Agencia Eclesiástica Mexicana”

Allende N° 4. Tel. Eric. 12-31-32 Apartado 134-Bis.

MEXICO, D. F.

Predicación

DOMINICA PRIMERA DE ADVIENTO
(Luc. 24, 25-33)

Las tres venidas del Señor. — Videbunt Filium hominis, venientem.

San Bernardo distingue tres venidas del Señor: la primera, en carne en Belén; la segunda en espíritu en las almas, por medio de la gracia; la tercera en gloria, en el Juicio universal.

La primera es humilde; la segunda misteriosa; la tercera maravillosa. La primera prepara la segunda, y ésta la tercera. Hay que dar gracias por la primera: merecer la segunda: y prepararse para la tercera.

1. — La primera venida. — La anunció y prometió Dios, después del pecado original. *Sicut loquutus est ad patres nostros.*

— En la plenitud de los tiempos, se encarna Dios, y nace en Belén.

Vive en la humildad, sufre, muere: para expiar nuestros pecados, para rescatarnos del dominio infernal, para destruir el reino de Satanás, y establecer el de Dios. Para enseñarnos con su doctrina y ejemplo el camino de salvación. *In terra, pax hominibus bonæ voluntatis.* — Dar gracias por esa venida divina. Pedir la conversión del mundo: *ut omnes cognoscant te, solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum.*

2. — La segunda venida espiritual en las almas. — *Veni, ut vitam habeant et abundantius habeant.*

— Pero sucede que muchas almas no quieren esa vida. *In propria venit, et sui eum non receperunt.* — Los que no quieren creer, los que reniegan a Cristo, los tibios, los indiferentes, que no se ocupan de esa vida. — *Terra invia et inaquosa... arbores infructuosæ.*

Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri. Regnum Dei, intra vos est. Gaudebit cor vestrum, et gaudium meum nemo tollet a vobis.

— Cristo viene a las almas puras: *beati mundo corde; a las almas humildes: cum humilibus sermocinatio ejus; a las almas diligentes: si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diligit eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.*

Procurar ser dignos de esa venida del Señor.

3. — La tercera venida gloriosa. Vendrá Cristo. — *Inde venturus est judicare vivos et mortuos.*

¿Cuándo? No lo sabemos. *Vigilate ergo: estote parati.*

¿Cómo? Triunfante, con poder y con gloria.

¿Para qué? Para la manifestación de su gloria; para la exaltación de su Humanidad, humillada en el mundo; para justificación de los buenos; para la confusión de los malos.

DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO

La Inmaculada Concepción

(Luc. I, 26-28)

Ave..... gratia plena.

Se dice de San Juan Bautista y de San José, que fueron santificados en el seno materno, aun antes de nacer: pero ellos fueron concebidos en pecado original.

No así María. En su Concepción, fue preservada de la mancha original. *Nec prima similem visa est, nec habere sequiem.*

1. — El privilegio de María. Lo afirma la fe, en la proclamación del misterio por el Papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1854.

Lo había anunciado Dios, en el comienzo de los tiempos: — *Ipsa conteret caput tuum*, por medio de su Hijo Redentor, y también por no haber sido nunca sometida, María, al reino de Satan.

— Fue concedido a María, en previsión de la muerte meritoria del Redentor. Los méritos de Cristo se aplican a los Cristianos en el bautismo purificador, para remediar el mal del pecado. A María, se aplicaron los méritos redentores, como antídoto preservativo del mismo pecado original.

— María tuvo el privilegio de la Concepción Inmaculada porque Dios la había escogido de toda la eternidad, el Padre por Hija, el Hijo por Madre, el Espíritu Santo por Esposa.

— La Omnipotencia y la bondad divina hicieron esa maravilla. A ella se añadieron los dones positivos de la gracia, la perfección de la santidad.

Con razón dice el Ángel: — *Ave gratia plena*. Y más tarde la Virgen exclamará: *Fecit mihi magna qui potens est*.

2. — Enseñanzas del misterio.

Nosotros nacemos todos en pecado original; pero por la misericordia de Dios, fuimos purificados en el bautismo. Y la gracia del bautismo es el comienzo de tantas otras gracias en nuestra vida cristiana.

— María, fue fiel a la gracia recibida; ¿lo hemos sido nosotros también?

— María, aunque preservada por Dios del pecado, oraba. Nosotros, inclinados al pecado, ¿cumplimos con esa ley necesaria de la fidelidad, que es la oración?

— María fue preservada de la culpa original, porque debía ser Madre de Dios. Nosotros hemos de ser en la vida cristiana, templos de Dios; ¿lo somos de verdad?

— También nosotros podemos decir: *fecit mihi magna, qui potens est*.

DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO

(Jo., I, 19-28)

Origen y fin del hombre. — Tu, quis es? — La pregunta que

hicieron los judíos a Juan, debemos hacerla a nosotros mismos. ¿Quién eres, qué haces, a dónde vas?

1. — ¿De dónde vienes? — De Dios.

Ipse fecit nos et non ipsi nos.... Tu formasti me et posuisti super me, manum tuam.

— Dios te hizo, amándote: *In charitate perpetua dilexit te; y por eso in ipso vivimus, movemur et sumus.*

2. — ¿A quién perteneces? — A Dios.

— Porque te ha hecho. *Quid habes quod non accepisti?*

— Porque te redimió. *Non estis vestri: Empti enim estis pretio magno.*

— Te trata como cosa suya. O homo: tu quis es, qui respondeas Deo: *Numquid dicit figmentum ei, qui se finxit, quid me fecisti sic? Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum.*

3. — ¿Por qué estás sobre la tierra? — Para Dios.

Si perteneces a Dios, debes vivir para El, como siervo, como hijo. — *Dominum Deum adorabis, et illi soli servies.*

Fecisti nos Deus ad te, Domine, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te (S. Agustín).

Ego, merces tua magna nimis.

DOMINICA CUARTA DE ADVIENTO

(Luc. 3, 1-6)

Prepararse para la venida de Jesús. — *Parate viam Domini.*

Se acerca Navidad, no sólo como recuerdo, sino como fuente de gracias para nuestra vida cristiana. Es como una nueva venida del Señor en nuestra alma.

1. — Prepararse. — Hay que preparar una morada, no para un hombre, sino para Dios. *Intuemini quantus sit iste, qui ingreditur ad salvandas gentes.*

— *Prope est jam Dominus.... in domo tua, oportet me manere:* como dijo Jesús a Zaqueo. Qué honor para nosotros, ¿somos dignos de él?

2. — ¿Cómo prepararse?

— *Rectas facite semitas ejus:* purificad el alma con la penitencia; que la conciencia, sea recta y proceda por el buen camino.

— *Omnis vallis implebitur.* Con el olvido de nuestro deber cristiano, se forma el vacío en la vida. Con el apego a las cosas de la tierra, se forma en el alma el vacío de Dios. *Facite fructus poenitentiae.*

— *Omnis mons et collis humiliabitur:* el orgullo, el amor propio, el egoísmo.

— *Et erunt prava in directa.* La hipocresía, la doblez del corazón, y de la intención. *Expurgate vetus fermentum malitiae et nequitiae.*

— *Et aspera in vias planas:* el carácter difícil, la impaciencia, la ira, la aversión. *Supportantes invicem in charitate.*

3. — Frutos de la preparación. — *Videbit omnis caro salutare Dei. Jesu, dulcis memoria, quam pius es petentibus — quem bonus te querentibus — sed quid invenientibus?*

Que no se pueda decir de nosotros: *in propria venit, et suum non receperunt.*

DOMINICA INFRA OCTAVA DE NAVIDAD

(Luc., 2, 33-40)

Jesús, ruina y resurrección para muchos. — *Positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum.*

Terrible predicción, que puede aplicarse también a nosotros los cristianos.

Los Angeles, Simeón, llaman a Cristo «Salvador, Salutare». Cristo, Salvador, viene para la resurrección de los hombres; y por la malicia de los hombres, puede convertirse también en ruina.

1. — ¿Para quiénes es ruina?

— Para los judíos que despreciaron al verdadero Mesías; que lo rechazaron; lo mataron. *Sanguis ejus, super nos, et super filios nostros.*

— Para los paganos endurecidos, que no abren la inteligencia ni el corazón a la gracia, y rehusan el evangelio del Señor. *Tota die expandi manus meas ad populum non credentem, et contradicentem.*

— Para los malos cristianos, que se hacen esclavos de las concupiscencias. *Nolumus hunc regnare super nos.* El Señor, repite: «*Pater, dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt.*»

2. — ¿Para quiénes es resurrección?

Para los judíos que creyeron, para los paganos, que aceptaron a Cristo, para los cristianos fieles.

Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum.

3. — Consecuencias. — Para mí, ¿qué será Cristo? ¿Ruina o resurrección? Depende de mí. Recordar que, *Qui non est mecum, contra me est.*

Que se aplique a mí la palabra del Señor: «*Quos dedisti mihi, non perdi ex eis quemquam.*»

SECCION DOCUMENTAL

Diocesanos

● MEXICO. — Del Edicto Diocesano. — 15 de Agosto de 1940. — En el mes de septiembre del año próximo pasado, a raíz de la celebración del Primer Congreso Nacional de Música Sagrada y que se celebró con todo éxito en la Ciudad de México, muy grande fue la satisfacción que sentimos, tanto al anunciaros su celebración, como al ver que de los estudios que se hicieron en todas sus sesiones, se formularon conclusiones prácticas y realizables. Os anunciamos pues, que con el favor de Dios N. S. y con la protección de nuestra Madre, la Virgen María, se cristaliza y realiza aquel nuestro deseo manifestado en nuestra «Instrucción Pastoral», sobre la Música Sagrada, el que con el fin de formar personas aptas para el canto litúrgico, se va a establecer la «Escuela de Música Sagrada».

Una vez que se terminó y clausuró el Primer Congreso Nacional de Música Sagrada, nuestros más vehementes deseos fueron los de realizar las aspiraciones de los Congresistas, todos habían comprendido la urgencia de cuanto dimos a conocer en nuestras instrucciones anteriores, del mes de mayo del año próximo pasado; todos anhelaban una renovación y una transformación en la Música Sagrada, por lo que se hacía necesario el establecimiento de una «Escuela de Música Sagrada».

Hemos juzgado por consiguiente, que para llegar a obtener una renovación de la Música Sagrada en los coros de nuestras iglesias, se requieren una preparación esmerada y cuidadosa y muy particularmente unos conocimientos sólidos, modelados en todas aquellas normas precisas y categóricas del «*Motu Proprio*» del Santo Padre Pío X.

A nadie, por tanto, se oculta, este nuestro deseo de que se vea la importancia de una renovación en el canto que actualmente existe en la mayor parte de nuestras Iglesias; así que las circunstancias presentes Nos impulsan y Nos obligan a realizar el deseo principal del Congreso de Música Sagrada, la fundación de esta Escuela, a fin de que se introduzca y se llegue a una reforma efectiva y urgente, del Canto Litúrgico, puesto que hay que desterrar todo aquello que en lugar de inspirar devoción y recogimiento, causa distracción y disipación; son éstos y no otros, los deseos ardentísimos de Nuestra Madre la Santa Iglesia manifestados con claridad en el Código del Derecho Canónico, can. 1264.

En vista, pues, de la importancia y de la necesidad de una renovación y reforma del canto litúrgico de la Iglesia en este nuestro Arzobispado, después de haberlo pensado madura y detenidamente delante de Dios Nuestro Señor, hemos decretado el

Tosado Grabador

Placas de latón para todos los usos
Clises para impresiones en general
Estamparía en hueco grabador
Tricromías - Dibujos
Siempre la más alta calidad.

que se funde la «Escuela de Música Religiosa», inaugurándose bajo los auspicios divinos, el día 19 del presente agosto.

Por lo cual, exhortamos vivamente a todos los Señores Curas, Vicarios Fijos, Capellanes y a todo el venerable clero secular y regular, para que presten todo su apoyo moral y material, al establecimiento de esta Escuela, teniendo siempre en cuenta, que los fines que se persiguen no son otros, sino aquellos que buscan un mejoramiento intelectual en todos aquellos que pretenden restaurar en nuestra Iglesia de México, el canto verdaderamente litúrgico y autorizado por la Iglesia.

● De la Carta Pastoral del 31 de Agosto de 1940. — Si es siempre laudable amar el decoro de la Casa de Dios, del lugar en que habita la gloria divina, con mayor razón complace a Dios y trae aparejadas divinas recompensas cooperar al decoro y al embellecimiento de la Catedral, centro de fe, principio de unidad, y fuente de vida en cada Diócesis.

Nuestra Catedral, no solamente tiene esa dignidad y prerrogativas espirituales que por su carácter le corresponden, sino que es también, sin género de duda, un monumento artístico, importantísimo en toda la América, y su historia está estrechamente vinculada con la historia eclesiástica de nuestra Patria.

Es, en efecto, templo único en su género, si se considera que es el más importante que existe en la América Latina; no por ser la Catedral de la Metrópoli Mexicana, sino porque en ella, de modo especialísimo, se fundieron el amor y el interés de la Corona de España y de los hijos de México, en límites que sobrepasaron lo hecho en las demás naciones que vinieron a la vida religiosa por la intervención de España.

Debe pensarse, además, que la hoy reducidísima Arquidiócesis de México alcanzaban límites tan extensos, que si por un lado tocaban las aguas de nuestro Godfo, por el otro se extendía hasta el Océano Pacífico, por lo cual pudiera decirse que fue la obra de quienes hoy son miembros de muchas de las Diócesis y Arquidiócesis de la Nación Mexicana.

Además, por su arquitectura gallarda y grandiosa, por los tesoros artísticos que para el culto divino ostenta todavía en algunas de sus maravillosas capillas, en su coro sin igual, salvo en alguna de las más grandes ciudades de España, sobrepuja a muchos de los grandes templos que existen en el Continente Americano y esto a pesar de las difíciles condiciones de nuestra Patria, han venido privándola de los elementos que serían más necesarios, indispensables, a fin de obtener su conservación en condiciones dignas de su grandeza.

Estos motivos brevemente apuntados, muestran la importancia que tiene la conservación y embellecimiento de nuestra Catedral, el primero de nuestros templos por su dignidad y por su belleza artística, y convencer de que cooperar al decoro de ella, es dar gloria a Dios y hacer una obra excelente y provechosa espiritual y aun patrióticamente.

Desde que tomamos posesión de esta Iglesia Mexicana, que sin méritos nuestros nos fue confiada por la Misericordia de Dios y la gracia de la Sta. Sede Apostólica, vimos en el conocidísimo accidente que entonces presenciábamos, una indicación de la voluntad divina, para que nuestra solicitud pastoral se dirigiera a reformar y a embellecer la grandiosa Catedral deteriorada por el transcurso de los años.

Dejamos correr el tiempo para preparar mejor la grande empresa, y juzgando que ha llegado el momento de acometerla, nos dirigimos a vosotros V. H. y a. h., para exhortaros vivamente en el Señor, a que con grande ánimo, entusiasmo y amor cooperéis con nosotros en esta gloriosa empresa de restaurar nuestra Catedral.

Y el amor que tenemos por esta Catedral que Dios ha querido poner bajo nuestro cuidado, nos mueve a extender nuestra súplica, aún a aquellos católicos que si no son hoy ya miembros de esta Arquidiócesis, lo fueron durante los días en que la Religión de Cristo fue trasplantada a nuestra Patria; y si sus antepasados cooperaron generosa y largamente para la construcción de este Templo, nos hacemos la ilusión de que querrán ayudarnos ahora a conservarla.

La obra es gigantesca, pero confiamos plenamente en Dios, de quien viene todo don perfecto, y confiamos, sin vacilar en

“EL SEMINARISTA PIADOSO”

Manual de Oraciones y Prácticas de Piedad

Tercera Edición con notables mejoras.-1940

Obra sumamente útil, no sólo para los jóvenes aspirantes al sacerdocio, sino también para los señores Sacerdotes. Esmerada presentación. Más de 400 páginas de texto. Impresión clara y nítida en elegante papel “Biblos”, encuadernación en tela negra, planchas doradas, cantos rojos, registros de seda, tres hermosas imágenes en papel satinado, fuera de texto.

Libro recibido con aplausos en muchos seminarios mexicanos

Precio del ejemplar \$2.00

De venta en “Buena Prensa”.-Donceles 99-A
Apartado 2181 - México, D. F.

Envíos C. o D. y Correo Reembolso

vosotros, cuya fe, generosidad y entusiasmo, nos son bien conocidos.

Es nuestro propósito, poner piso decoroso a la Catedral, (para lo cual es preciso arreglar debidamente el subsuelo), hacer lo necesario para que las bóvedas de nuestro gran templo ostenten sin obstáculo, su grandiosa gallardía, y construir cerca de la Catedral, un edificio en armonía con la arquitectura del templo, en el que se guarde el tesoro de la Catedral y se instalen las oficinas de la Curia Eclesiástica.

Hemos encomendado la realización de estas obras, a la H. Comisión Diocesana de Orden y Decoro de los templos, anteriormente establecida y que ha prestado ya meritisimos servicios a la Diócesis.

Con la cooperación valiosa y entusiasta de los M. I. y V. Cabildos Metropolitanos y de la I. y N. Basílica de Guadalupe, de las VV. Ordenes y Congregaciones Religiosas, y de los Sres. Párrocos y Capellanes de la Ciudad, se iniciaron los trabajos, y con grande satisfacción nuestra y vivísimo agradecimiento a Dios, se hizo la inauguración solemne de estas obras, el 14 de junio del presente año.

Estamos seguros de que todos vosotros, V. H. y a. h., cooperaréis con fe, entusiasmo y generosidad, en la realización de estas obras, y en nombre de Dios os auguramos que Dios os pagará vuestros esfuerzos, con divina munificencia.

Quiera Dios y la Sma. Virgen de Guadalupe, bendecir nuestros propósitos y nuestros esfuerzos, para gloria de Dios, bien de las almas y honor de esta Iglesia Mexicana.

● TEHUANTEPEC. — Circular N° 45. — 21 de Octubre de 1940. — Sobre la Comisión de Música Sagrada.

● TEPIC. — Circular N° 38. — 1 de Octubre de 1940. — Sobre el «Día de las Misiones».

● Circular N° 39. — 9 de Octubre de 1940. — Para el Ingreso de nuevos seminaristas al Seminario.

● VICARIATO APOSTOLICO DE LA BAJA CALIFORNIA. — Circular N° 8. — 21 de Septiembre de 1940. — Para el establecimiento del Comité pro Seminario.

● Circular N° 9. — 26 de Septiembre de 1940. — Sobre el «Día de las Misiones».

Suplicamos atentamente a nuestros lectores que compren lo que necesiten en las casas que se anuncian en "Christus" y recomienden esta revista a otras casas para que se anuncien. ¡Gracias!



Modelo preferido por
EPISCOPADO MEXICANO

Cuadro mural de azulejo,
ordenado por los

Excmos. y Rvms. Srs. Drs.

D. SERAFIN Ma. ARMORA Y
GONZALEZ
Obispo de Tamaulipas y

D. MIGUEL DARIO MIRANDA
Obispo de Tulancingo.

y ordenado para los Sres.
Arzobispo de México.

D. LUIS Ma. MARTINEZ

y Arzobispo de Yucatan.

D. MARTIN TRITSCHLER y C.

"AZULEJOS LEMUS"

MEXICO, D. F.

Apartado Postal 7555. — (Sucursal de Correo 12).

Telefonos: Eric. 14-15-12. — Mex. 1-49-43.

Miembros de la Cámara Nacional de Comercio e Industria de la Ciudad de México.



Esta casa trabaja con especialidad, motivos religiosos, paisajes
típicamente mexicanos y escudos de armas.



Tenemos extenso surtido de modelos para imágenes
y ornamentación para iglesia.



GUADALUPANAS, según ilustración, en colores brillantes, inalterables a la
Intemperie. — Listas para embarcarse, de 30 x 45 cms: \$ 30.00 y de 45 x 75 cms.
\$ 60.00.

No surtimos C.O.D., pero con el 50% del total de su pedido, atenderemos luego su
orden, pagándose a los FF. CC. Ncles., el resto al recibirse la mercancía.

Bibliografía

● **LAS CASAS Y CARLOS V.** — Por Reinold Schneider. — Escenas del Tiempo de los Conquistadores. — Traducción de Alberto González Fernández. — 18.5 x 12 cms. — 212 págs. — De venta en «Editorial Herder & Cia». — Friburgo de Brisgovia. — Cartón: 2.50 (marcos). — Rústica: 3.00 (marcos).

Bajo la forma de una novela histórica, muy calcada en la realidad, resume el autor la doctrina y algunos de los principales esfuerzos del célebre dominico español, Fr. Bartolomé de las Casas, primer Obispo de Chiapas, en favor de los indios. La trama es bien sencilla y algo monótona, reduciéndose el relato de un viaje de dicho Religioso a España, largos diálogos entre él y el caballero Bernardino Lárez, descripción de una tempestad y los atropellos de algunos aventureros contra los indios, y, por último, las disputas públicas en Valladolid, en el Licenciado Ginés de Sepúlveda, a una de las cuales asistió Carlos V. aquí es donde la narración adquiere más interés y dramatismo; sobre todo, cuando, después de darse por perdida la causa de Las Casas ante la elocuente y habilísima argumentación de Sepúlveda, el gran Protector de

los indios, en un arranque supremo de franqueza y osadía, apela directamente delante de toda la asamblea, a la conciencia y sentimientos cristianos del Emperador; obligándole, tras desgarradora lucha en su espíritu, a pronunciarse en pro de su sentencia, aunque parecía, a primera vista, muy contraria y perjudicial a los intereses materiales de España.

Cualquiera que lea esta instructiva e importante obra, reconocerá que se ve coronado con el éxito, el noble empeño del autor, de hacer resaltar los grandes ideales de humanidad, justicia y fe, de la supremacía del espíritu sobre la materia, de la gracia sobre la naturaleza, del reino de Dios sobre el del mundo, que, por encima de sus estridencias y exageraciones, inspiraron y presidieron toda la árdua y batalladora empresa de Las Casas. F. Vélez, O. P.

● **LA CRISTOLOGIA EN LOS SIMBOLOS TOLEDANOS IV VI — XI.** — Pbro. J. de J. Pérez. — 24.5 x 16.5 cms. — De venta en «Apud Aedes Pont. Universitatis Gregorianae».

El libro es una parte de la tesis teológica para el doctorado en la Universidad gregoriana.

Trabajo paciente, crítico, erudito. Evidentemente no está hecho para el

gran público, sino para los especialistas en Teología e Historia Eclesiástica española.

La impresión material es de mérito. S.

● **EL HOMBRE DIOS.** — En su marco palestino. — P. Ignacio Beaufayes, O. F. M. — 24 x 17 cms. — 388 págs. — De venta en Ediciones «Stadium» de Cultura S. L. — Apartado 735. — Madrid, España. — Ejemplar: en rústica 15 pesetas.

No es uno de tantos libros corrientes. Ha sido escrito y traducido de mano maestra. En la forma, en el estilo, se echa de ver la superioridad y la vida.

En el fondo, que al exterior no está recargado con discusiones ni citas científicas, se nota muy pronto la ciencia

rica, sólida, hecha vida, diríamos natural y palpitable, sin exageraciones y sin esfuerzo.

Es un libro sabio escrito para el que quiere aprender, pero no tiene ni tiempo, ni preparación para meterse en altas disquisiciones doctrinales.

Además el libro sabio, penetra con

facilidad, se hace leer con gusto, y calienta con su ardor ferviente, y su grande amor por la persona de Jesús, el Hombre Dios. Sin ser popular está hecho para toda la «plebs christiana».

el gran pueblo, que debe conocer más y amar fervorosamente al Salvador de todos los hombres.

S.

● **¿EL CATOLICISMO EN CRISIS?** — Dr. Rafael García y García de Castro. — 200 págs. — 20 x 13.5 cms. — De venta en «Librería Internacional». — Apartado 115. — San Sebastián, España. — Ejemplar: 3 pesetas.

Libros como el que da a la estampa el Dr. García, deben multiplicarse. No es una obra original, en más de un capítulo se nota la superficialidad y se aprovechan los lugares comunes; así y todo sirve y sirve mucho en estos tiempos en que las columnas más desvergonzadas y las afirmaciones más audaces sin pruebas ni solidez se repiten. Conocer que el cristianismo no está en crisis, aunque sea a medias, saber que está vivo y es fuente de vida, aun cuando sea gracias a lugares comunes; es oponerse

a la corriente de desecristianización que está en el fondo de las propagandas subversivas de nuestros días.

Para estudiantes, eruditos a la violenta, pseudo-sabios en materias de religión, personas que no saben estudiar ni leer cosas más sólidas, hará un bien enorme este librito. Para muchos seminaristas, Sacerdotes y apóstoles seglares que tienen necesidad de resúmenes breves y claros para su apostolado, puede ser el librito un buen auxiliar.

Eduardo Iglesias, S. J.

● **ANNUS MYSTICO-AUGUSTINIANUS.** — Cura R. P. Mag. Fr. Nazareni Petrelli, O. S. A. editus. — 2 tomos. — 13 x 8 cms. — 900 págs. — De venta en «Buena Prensa». — Donceles 99-A. — Apartado 2181. — México, D. F. — Ejemplar, obra completa: \$ 3.20.

Para celebrar, de un modo provecho el décimo quinto aniversario de la muerte (430) del glorioso Doctor de la Iglesia, S. Agustín, publicó el P. Maestro Nazareni Petrelli, O. S. A., el «Annus Mystico-Augustinianus». Tenemos delante, la segunda edición de dicha obra, en dos tomos, que van respectivamente de Enero a Junio y de Julio a Diciembre. El texto está tomado íntegramente de las obras del Santo y sabio Obispo de Hipona. Ofrece para cada día del año, un asunto ascético, que abarca una breve

oración, una lectura, una exhortación (proventus) y una sentencia final: todo en dos páginas.

Es natural que ciertos temas, por su estrecho parentesco, reproduzcan unas mismas ideas, bien que con redacción distinta.

El provecho principal que se saca de su lectura, consiste en que el devoto lector se familiariza con no pocas y hermosísimas páginas del gran Doctor de la Iglesia, lo que se propuso el autor al compilarlas.

S. D. G.

● **THEOLOGIA MORALIS.** — Aertnys-Damen, C. SS. R. — En 2 tomos. — 21.5 x 14.5 cms. — De venta en «Buena Prensa». Donceles 99-A. — Apartado 2181. — México, D. F. — Obra completa: \$ 32.00.

El autor es uno de los paladines del equiprobabilismo, que defiende en 28 páginas de su Obra y lo llama «Sistema de San Alfonso», aunque autores de nota dudan de que tal sea el sistema de S. Alfonso. Por lo demás, es

ta Teología Moral es una de las pocas que sin hablar mucho explica todo y con mucha claridad; claridad que se encuentra en el fondo de cada cuestión y en la forma como es presentada, con distintos tipos de letra, divi-

siones y subdivisiones. Es muy completo en las nociones y definiciones de cada cuestión. Pone bajo el encabezado de «Principal» lo que pudiéramos llamar «Tesis» que suele probar brevemente. Abundan los casos resueltos bajo los títulos de «Resoluciones» y «Questiones».

En cuanto al fondo de la doctrina, fuera del equiprobabilismo, sigue la comunmente admitida por los autores

clásicos de la materia, principalmente la de San Alfonso de Ligorio. Abundan las citas no sólo de dichos autores, sino también de muchos modernos.

Esta obra es muy recomendable para quien quiere tener ideas claras y completas sobre cualquier punto de moral.

L. Vega, S. J.

● **PSICOLOGIA.** — José P. Bulnes, S. J. — Cuarta edición. — 1939. — Rayfe. — Barquillo 8. — Madrid, España.

He ahí un libro, indiscutiblemente útil para la enseñanza elemental de la psicología empírica. La obra responde, casi en su totalidad, al fin puntualizado en el prólogo: «Acomodar a las inteligencias juveniles, las principales conclusiones psicológicas, científicamente demostradas». Todo conduce allá: la buena división de la obra, distribuida en tres secciones. Analítica, donde se agitan los problemas de conocimiento, sentimiento y tendencias. Sintética, que se ocupa de la psicología diferencial, de las variaciones normales y anormales de la vida psíquica. La última sección es propiamente de psicología racional: existencia y substancialidad del alma, sus propiedades, sus relaciones con el cuerpo, origen y fin del alma y un breve esbozo del evolucionismo. Agradece la fidelidad en las citas, los cuidadosos cuadros sinópticos que cierran cada lección, la abundante y

escogida bibliografía.

Pero, al lado de estos méritos, van algunos reparos. Se desearía la presentación de los argumentos de algunas teorías, desechadas en la obra; la discusión y planteo más claro de otros puntos, como el Nativismo y Empirismo, aun dentro del carácter elemental de la obra. Además, entre las soluciones del origen de las ideas, pasa por alto la de la radicación de las facultades en una misma alma. Algunos puntos de la tercera sección, v. g.: relaciones del alma con el cuerpo, nos parecen demasiados ayunos y casi dan la impresión de apuntes de clase. Sin embargo, estas deficiencias, inherentes por otra parte a este género de escritos, no amenazan el valor de la obra, cuya prueba palmaria está en que aparece ya en su cuarta edición, en un transcurso de diez años.

E. M. M.

● **LE ROLE CAPITAL DES INSTITUTEURS ET DES INSTITUTRICES DANS L'ENSEIGNEMENT DE LA RELIGION.** — Por el P. G. Delcuve, S. J. — 24 x 16 cms. — 16 págs. — «Centre Documentaire Catechistique». — 11, rue des Recollets. — Louvain, Belgica.

Este folleto contiene una interesante Conferencia a los maestros y maestras de primera enseñanza, en la cual el famoso P. Delcuve muestra la necesidad de que dichas personas trabajen en la educación cristiana de los niños y se lamenta que, dejando la educación cristiana para las escuelas superiores, no se atiende, por prejuicios, a esos pequeños que más lo necesitan: dice que la mentalidad de nuestras juventudes es fuente de es-

peranzas e inquietudes para sus educadores; esa mentalidad es que se busca no ya una doctrina, sino una vida y por eso el atractivo que para aquellos tienen las falsas teorías del comunismo y del racismo —al cual une el nacionalismo— ya que se les presentan como «una vida»; pasa a constatar su afirmación con documentos de ambas falsedades, para hacer notar cómo deben los educadores trabajar por presentar el Cristianismo como lo

que es: algo vital, una vida plena, una Persona: Cristo viviendo en su Iglesia y en cada uno de sus miembros. Al final da algunas orientaciones a los maestros: preparación remota: comprender y gustar la realidad del cristianismo; próxima: adaptación pedagógica para los niños. La enseñanza debe ser viva y crisocéntrica usando el Nuevo Testamento, la Historia de la Iglesia, dogma y moral, litúrgica

y acción católica. Esta conferencia dictada a instructores e institutrices, no sólo será leída con provecho por los profesores y profesoras de primera enseñanza, sino también será un auxiliar orientador para los que se entregan a enseñar el Catecismo en nuestra patria, donde casi todas nuestras Catequesis pueden compararse a las escuelas primarias de religión europeas.

Benjamin A. Paredes, SS. CC.

● **LE MOUVEMENT CTECHISTIQUE EN FRANCE.** — Por el P. G. Delcuve, S. J. — Editions de la Cité Chrétienne. — 20,5 x 14 cms. — 40 págs. — «Centre Documentaire Catechistique». — 11, rue des Recollets. — Louvain, Belgica.

Precioso trabajo sobre el movimiento catequístico francés; aborda sus problemas y da las soluciones adoptadas. En la primera parte expone el problema pavoroso de la ignorancia religiosa que tiene como una de sus principales causas el reducido número de sacerdotes, pues hay quienes aseguran unas diez mil parroquias carecen de pastor en toda Francia. —léngase, no obstante, en cuenta que aquellas Parroquias no son como las nuestras—; pasa a estudiar la solución: los catequistas voluntarios. Religiosos o seculares, hombres o mujeres que se entregan a la tarea del Catecismo, no sólo en las grandes ciudades, sino también en los villorios y en el campo:

da algunas características de cada grupo catequístico; en la tercera parte expone las tendencias de la Catequesis francesa: método psicológico con adaptación al medio profesional y social, pero lleno de sobrenaturalismo y preparatorio del ambiente adecuado.

Obra sugestiva por demás para instruir sobre Catequesis; no se presentan las teorías, sino la práctica de los métodos empleados, con observaciones para perfeccionarlos y que muestra amplios horizontes. Este opusculo presenta la obra catequística francesa hasta el año 1939, en que fue editado, bajo los auspicios del Centro Documental Catequístico de Lovaina.

Benjamin A. Paredes, SS. CC.

● **ORIENTACIONES PARA FORMAR LAS SECCIONES DE VANGUARDIAS DE LA A.C.J.M.** — Porfirio Valdés. — 17 x 12 cms. — 74 págs. — De venta en «Buena Prensa». — Donceles 99-A. — Apartado 2181. — México, D. F. — Ejemplar: \$ 0.40.

El joven autor, con muy buena voluntad y conocimiento experimental, ofrece algunas orientaciones para formar y hacer caminar las Vanguardias de la A.C.J.M. Es de esperar que, pasados algunos años, el mismo autor revise su obra y le quite algunos de-

fectos pedagógicos y otros de aquellos que pudiéramos llamar «de escritores jóvenes». No obstará esto para prestar verdadero auxilio a los dirigentes de Vanguardias.

Benjamin A. Paredes, SS. CC.

Hermano:

Si a Ud. le sobran INTENCIONES de Misas, mándenlas, y si le faltan, pidanlas. Así nos podremos ayudar todos. Sólo suplico que sean SIN DIA FIJO.

José A. Romero, S. J. — Apartado 2181. — Donceles 99-A. MEXICO, D. F.

Indice del Segundo Semestre de 1940

SECCION DOCTRINAL

Judaismo y Cristianismo. — Car. Faulhaber.	385	513	559
La Preciosa Sangre y la Epístola de los Hebreos. — José González Brown, Pbro.	395		
Freud y su sistema. — E. Roman.	401		406
La Asunción de María Santísima. José González Brown, Pbro.	449		
La familia y el estado en la educación. — A. D. Sertillages. O. P.	454		687
«Nomen Virginis Mariae». — José González Brown, Pbro.	524		
Un poco de filosofía sobre el Sacerdote y el Sacrificio. — Salvador Castro Pallares, Pbro.	529		
El cristiano y la vida sexual. — Miguel Gattiere, S. J.	534		677
La redención en las epístolas y en el Apocalipsis de San Juan. Alfonso Rivera, C. M. F.	579		
Cristo Rey. — José González Brown, Pbro.	595		
Los causas de la reforma protestante. — E. Iglesias, S. J.	600		
Pío XI y la Acción Católica. — M. Fontenelle.	613		
Los Apócrifos III y IV de Esdras. José González Brown, Pbro.	670		
Las iglesias de Oriente y su unión con Roma. — Julián Alameda, O. S. B.	692		
Pío XII y la Acción Católica Italiana. — Discurso de S. E.	739		
Un fundamento escriturístico de la Maternidad Espiritual de María. J. M. Refugio Serrato, S. S. J.	751		
«Ipsa conteret caput tuum». — José González Brown, Pbro.	756		

NOTAS DOCTRINALES

DERECHO CANONICO

Luis Vega, S. J.

¿Merecen las Parroquias la poca estima que algunos fieles les muestran?	478
¿Por qué las 30 Misas Gregorianas tienen más eficacia que 30 Misas celebradas separadamente?	479
Confesión de Religiosas en la Sa-	

cristia	430
Las leyes litúrgicas y el Código I. C.	621
Promulgación de las leyes eclesiásticas.	622
Costumbre contra el derecho	763
Anulación de facultades cuando el Obispo cesa en el oficio	764
¿Se puede renunciar a un privilegio?	765

MORAL

Luis Vega, S. J.

Adjumenta confessarii.	414
Organización de bailes para fines pios.	414
Obligación de un hijo con sus padres si ya gana algún dinero	414
Confesión de mujeres en su casa.	415
Confesión de Religiosas.	542
Administración del bautismo	542
¿Puede haber pensamientos malos sin malos deseos?	543
Tiempo de la celebración de las Misas de estipendio.	544
Extremaunción antes de operaciones	545
Instrucción de la Congregación de Sacramentos sobre la Comunión frecuente.	699
¿Se puede utilizar para la Misa el vino que ha quedado algún tiempo en una botella abierta?	701
Lectura de periódicos no católicos.	701

LITURGIA

Ezequiel de la Isla, Pbro.

¿Es lícito llevar el Santísimo a un enfermo con el fin de que pueda adorarlo?	481
¿Se puede usar el ornamento azul el 8 de diciembre y el 8 de cada mes, en la Misa Votiva de la Santísima Virgen?	481
«Alabemos y demos gracias... añadido a cada gloria Patri de los 6 Padrenuestros para las indulgencias de la Porciúncula.	481
La costumbre de presentonar el verso «Panem de celo» por el mismo Preste.	482
Bendición de Anillos.	482
Bendición para las imágenes de	

la Santísima Trinidad.	483	704
El principio «non bis de eodem»	705	
¿Por qué el escapulario del Carmen es de lana?	707	
Bendición de Medallas.	707	708
Bendición con estola morada	708	
Cordón de S. Blas.	709	
El Mes-Misión del Sagrado Corazón.	709	

Jesús García Gutiérrez, Pbro.

El color azul en las Misas de la Inmaculada.	625
Las velas de S. Dimas.	626
Exposición litúrgica en México.	627

APOLOGETICA

Nociones de Apologetica sobre el modo de defender la fe.	485
¿Hay salvación fuera de la Iglesia? — T. T.	489

HISTORIA ECLESIASTICA

El Excmo. Sr. Montes de Oca y Obregón. — José Castillo y Piña.	472
Centenario de Mons. Quevedo.	547
Cuarto Centenario de la Compañía de Jesús. — Carta Apostólica de S. S. Pio XII.	768

MUSICA SAGRADA

El canto gregoriano y el pueblo. Juan Carlos Fernández, O. S. B.	553
La Perene actualidad del «Motu Proprio» de Pio X. — F. Dussel, S. J.	555

ARQUITECTURA RELIGIOSA

La construcción y reparación de un templo. — Arg. Nicolás Mariscal Barroso.	711
--	-----

FILOSOFIA

El Instinto. — Luis Enrique Ruiz, A. S. J.	417
---	-----

SECCION PASTORAL

Un grande Apóstol moderno. — D. Manuel González García Obispo de Palencia. — Benjamín A. Paredes, SS. CC.	431
La predicación en nuestros días. Juan Albizu, Pbro.	494
El Párroco y la parroquia. — Dr.	

Hilario Herranz.	560	718
La psicología y el Ministerio Sacerdotal.	628	776
La predicación. — E. N.		640
Organización Eucarística de una parroquia.		785
La Acción Católica. — E. N.		797
El Apostolado individual. — P. C.		502

ACTIVIDADES

El Oficio Catequístico de León. — Isaac Espinosa Ruiz, Pbro.	724
---	-----

PREDICACION

Domingos: VIII después de Pentecostés	438
IX después de Pentecostés	439
X después de Pentecostés	440
XI después de Pentecostés	441
XII después de Pentecostés	498
XIII después de Pentecostés	498
XIV después de Pentecostés	499
XV después de Pentecostés	500
XVI después de Pentecostés	567
XVII después de Pentecostés	568
XVIII después de Pentecostés	568
XIX después de Pentecostés	569
XX después de Pentecostés	570
XXI después de Pentecostés	644
XXII después de Pentecostés	644
XXIII después de Pentecostés	645
XXIV después de Pentecostés	645
Todos Santos	728
IV después de Epifanía	729
V después de Epifanía	729
XXV después de Pentecostés	731
I de Adviento	802
Inmaculada Concepción	802
III de Adviento	802
IV de Adviento	803
Infra Octava de Navidad	804

SECCION DOCUMENTAL

DIOCESANOS

Aguascalientes	506
Baja California	573 647
Campeche	507
Chilapa	572
Durango	442
México	443 572 647
Michoacán	443
Monterrey	509
Papantla	444
San Luis Potosí	511
Tehuantepec	846
Tepec	511 808